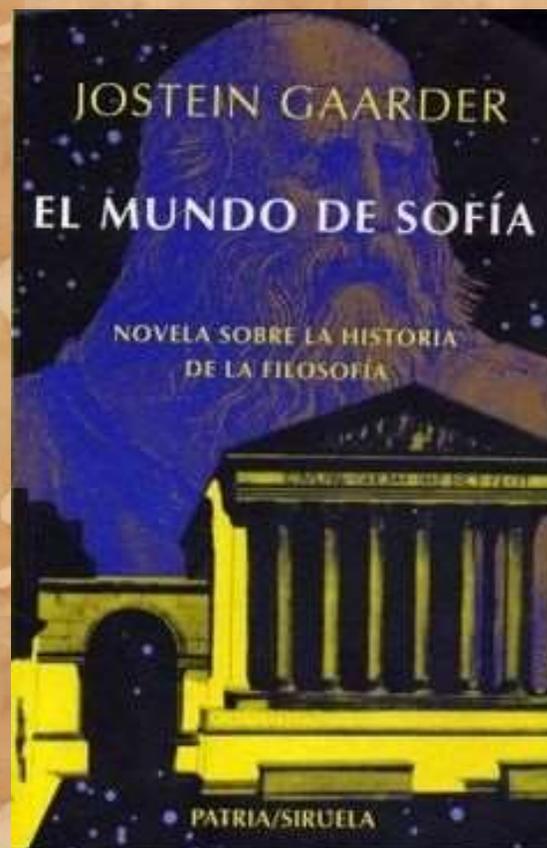




El mundo de Sofía

Jostein Gaarder



PASIÓN POR EDUCAR



Resúmenes de una novela filosófica.



PASIÓN POR EDUCAR

Universidad del Sureste

Licenciatura en Medicina Humana

Materia:

Bioética y normatividad.

Trabajo:

Resumen

Docente:

Dr. Darío Cristiaderit Gutiérrez Gómez

Alumno:

Ulises Osorio Contreras

Semestre y grupo:

3º "A"

Comitán de Domínguez, Chiapas a; 15 de diciembre 2020.

Índice

Capítulo 1: El jardín del Edén	9
Capítulo 2: El sombrero de copa	11
Capítulo 3: ¿Qué es la filosofía?.....	12
Capítulo 4: Un ser extraño.....	13
Capítulo 5: Los mitos	15
Capítulo 6: La visión mítica del mundo	16
Capítulo 7: Los filósofos de la naturaleza	18
Capítulo 8: El proyecto de los filósofos	19
Capítulo 9: Los filósofos de la naturaleza	20
Capítulo 10: Tres filósofos de Mileto	21
Capítulo 11: Nada puede surgir de la nada.....	22
Capítulo 12: Todo fluye	23
Capítulo 13: Cuatro elementos	24
Capítulo 14: Algo de todo en todo.....	26
Capítulo 15: Demócrito	28
Capítulo 16: La teoría atómica	30
Capítulo 17: El destino	32

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 18: El destino	34
Capítulo 19: Ciencia de la historia y ciencia de la medicina.....	36
Capítulo 20: Sócrates	38
Capítulo 21: La filosofía en Atenas	40
Capítulo 22: El hombre en el centro	42
Capítulo 23: ¿Quién era Sócrates?.....	44
Capítulo 24: El arte de conversar	46
Capítulo 25: Una voz divina.....	48
Capítulo 26: Un comodín en Atenas.....	50
Capítulo 27: Un conocimiento correcto conduce a acciones correctas	51
Capítulo 28: Atenas.....	52
Capítulo 29: Platón.....	54
Capítulo 30: La Academia de Platón.....	56
Capítulo 31: Lo eternamente verdadero, lo eternamente hermoso y lo eternamente bueno	58
Capítulo 32: El mundo de las ideas	60
Capítulo 33: El conocimiento seguro	62
Capítulo 34: Un alma inmortal	64
Capítulo 35: El camino que sube de la oscuridad de la caverna	66

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 36: El Estado filosófico.....	67
Capítulo 37: La Cabaña del Mayor.....	69
Capítulo 38: Aristóteles.....	71
Capítulo 39: Filósofo y científico.....	72
Capítulo 40: No hay ideas innatas.....	74
Capítulo 41: Las formas son las cualidades de las cosas.....	76
Capítulo 42: La causa final.....	78
Capítulo 43: Lógica.....	80
Capítulo 44: La escala de la naturaleza.....	81
Capítulo 45: Ética.....	83
Capítulo 46: Política.....	84
Capítulo 47: La mujer.....	85
Capítulo 48: El helenismo.....	87
Capítulo 49: El helenismo.....	88
Capítulo 50: Religión, filosofía y ciencia.....	90
Capítulo 51: Los cínicos.....	92
Capítulo 52: Los estoicos.....	93
Capítulo 53: Los epicúreos.....	94

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 54: El neoplatonismo	95
Capítulo 55: Misticismo	97
Capítulo 56: Las postales	99
Capítulo 57: Dos civilizaciones	100
Capítulo 58: Indoeuropeos	101
Capítulo 59: Los semitas	102
Capítulo 60: Israel	104
Capítulo 61: Jesús	106
Capítulo 62: Pablo.....	108
Capítulo 63: Credo	110
Capítulo 64: Post scriptum	111
Capítulo 65: La Edad Media.....	112
Capítulo 66: El Renacimiento	114
Capítulo 67: La época barroca.....	116
Capítulo 68: Descartes	118
Capítulo 69: Spinoza	120
Capítulo 70: Locke.....	122
Capítulo 71: Hume	124

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 72: Berkeley.....	126
Capítulo 73: Bjerkeley	127
Capítulo 74: La Ilustración.....	129
Capítulo 75: Kant	131
Capítulo 76: El Romanticismo	133
Capítulo 77: Hegel	135
Capítulo 78: Kierkegaard	137
Capítulo 79: Marx	139
Capítulo 80: Darwin.....	141
Capítulo 81: Freud.....	143
Capítulo 82: Nuestra época	145
Capítulo 83: La fiesta en el jardín	146
Capítulo 84: Contrapunto	148
Capítulo 85: La gran explosión	150
Conclusión	152
Referencia bibliográfica.....	154

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 1: El jardín del Edén

.... Al fin y al cabo, algo tuvo que surgir en algún momento de donde no había nada de nada...

La primera parte del camino la había hecho en compañía de Jorunn. Habían hablado de robots.

Jorunn opinaba que el cerebro humano era como un sofisticado ordenador. Sofía no estaba muy segura de estar de acuerdo. Un ser humano tenía que ser algo más que una máquina.

Era uno de los primeros días de mayo. En algunos jardines se veían tupidas coronas de narcisos bajo los árboles frutales. Los abedules tenían ya una fina capa de encaje verde.

A su padre le llegaba únicamente alguna que otra carta del banco, pero no era un padre normal y corriente. El padre de Sofía era capitán de un gran petrolero y estaba ausente gran parte del año. Cuando pasaba en casa unas semanas seguidas, se paseaba por ella haciendo la casa más acogedora para Sofía y su madre. Por otra parte, cuando estaba navegando resultaba a menudo muy distante. Ese día sólo había una pequeña carta en el buzón, y era para Sofía. «Sofía Amundsen», ponía en el pequeño sobre. «Camino del Trébol 3. Eso era todo, no ponía quién la enviaba. Ni siquiera tenía sello.

¿Habría alguna vida más allá de la muerte? ¿El gato ignoraría también esa cuestión por completo? La abuela de Sofía había muerto hacía poco. Casi a diario durante medio año había pensado cuánto la echaba de menos. ¿No era injusto que la vida tuviera que acabarse alguna vez?

En el camino de gravilla Sofía se quedó pensando. Intentó pensar intensamente en que existía para de esa forma olvidarse de que no se quedaría aquí para siempre. Pero resultó imposible. En

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

cuanto se concentraba en el hecho de que existía, inmediatamente surgía la idea del fin de la vida. Lo mismo pasaba a la inversa: cuando había conseguido tener una fuerte sensación de que un día desaparecería del todo, entendía realmente lo enormemente valiosa que es la vida.

«¿De dónde viene el mundo?» Pues no lo sabía. Sofía sabía que la Tierra no era sino un pequeño planeta en el inmenso universo. ¿Pero de dónde venía el universo? Podría ser, naturalmente, que el universo hubiera existido siempre; en ese caso, no sería preciso buscar una respuesta sobre su procedencia. ¿Pero podía existir algo desde siempre? Había algo dentro de ella que protestaba contra eso. Todo lo que es, tiene que haber tenido un principio, ¿no? De modo que el universo tuvo que haber nacido en algún momento de algo distinto.

En el colegio aprendían que Dios había creado el mundo, y ahora Sofía intentó aceptar esa solución al problema como la mejor. Pero volvió a pensar en lo mismo. Podía aceptar que Dios había creado el universo, pero y el propio Dios, ¿qué? ¿Se creó él a sí mismo partiendo de la nada? De nuevo había algo dentro de ella que se rebelaba.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 2: El sombrero de copa

... lo único que necesitamos para convertirnos en buenos filósofos es la capacidad de asombro...

Sofía dio por sentado que la persona que había escrito las cartas anónimas volvería a ponerse en contacto con ella. Mientras tanto, optó por no decir nada a nadie sobre este asunto. En el instituto le resultaba difícil concentrarse en lo que decía el profesor; le parecía que sólo hablaba de cosas sin importancia. ¿Por qué no hablaba de lo que es el ser humano, o de lo que es el mundo y de cuál fue su origen?

Sofía se sentía triste por haber herido a su amiga. ¿Pero qué podría haberle contestado? ¿Qué de repente le interesaba tanto quién era y de donde surge el mundo que no tenía tiempo de jugar al badminton? ¿Lo habría entendido su amiga? ¿Por qué tenía que ser tan difícil interesarse por las cuestiones más importantes y, de alguna manera, más corrientes de todas? Al abrir el buzón notó que el corazón le latía más deprisa. Al principio, solo encontró una carta del banco y unos grandes sobres amarillos para su madre. ¡Qué pena! Sofía había esperado ansiosa una nueva carta del remitente desconocido.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 3: ¿Qué es la filosofía?

Querida Sofía. Muchas personas tienen distintos hobbies. Unas coleccionan monedas antiguas o sellos, a otras les gustan las labores, y otras emplean la mayor parte de su tiempo libre en la práctica de algún deporte. A muchas les gusta también la lectura. Pero lo que leemos es muy variado. Unos leen sólo periódicos o cómics, a algunos les gustan las novelas, y otros prefieren libros sobre distintos temas, tales como la astronomía, la fauna o los inventos tecnológicos. Aunque a mí me interesen los caballos o las piedras preciosas, no puedo exigir que todos los demás tengan los mismos intereses que yo. Si sigo con gran interés todas las emisiones deportivas en la televisión, tengo que tolerar que otros opinen que el deporte es aburrido ¿Hay, no obstante, algo que debería interesar a todo el mundo? ¿Existe algo que concierna a todos los seres humanos, independientemente de quiénes sean o de en qué parte del mundo vivan? Sí, querida Sofía, hay algunas cuestiones que deberían interesar a todo el mundo. Sobre esas cuestiones trata este curso. ¿Qué es lo más importante en la vida? Si preguntamos a una persona que se encuentra en el límite del hambre, la respuesta será comida. Si dirigimos la misma pregunta a alguien que tiene frío, la respuesta será calor. Y si preguntamos a una persona que se siente sola, la respuesta seguramente será estar con otras personas.

Uno de los viejos filósofos griegos que vivió hace más de dos mil años pensaba que la filosofía surgió debido al asombro de los seres humanos. Al ser humano le parece tan extraño existir que las preguntas filosóficas surgen por sí solas, opinaba él. Es como cuando contemplamos juegos de magia: no entendemos cómo puede haber ocurrido lo que hemos visto.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 4: Un ser extraño

Aquí estoy de nuevo. Como ves, este curso de filosofía llegará en pequeñas dosis. He aquí unos comentarios más de introducción. ¿Dije ya que lo único que necesitamos para ser buenos filósofos es la capacidad de asombro? Si no lo dije, lo digo ahora: **LO ÚNICO QUE NECESITAMOS PARA SER BUENOS FILÓSOFOS ES LA CAPACIDAD DE ASOMBRO.**

Todos los niños pequeños tienen esa capacidad. No faltaría más. Tras unos cuantos meses, salen a una realidad totalmente nueva. Pero conforme van creciendo, esa capacidad de asombro parece ir disminuyendo. ¿A qué se debe? ¿Conoce Sofía Amundsen la respuesta a esta pregunta?

Veamos: si un recién nacido pudiera hablar, seguramente diría algo de ese extraño mundo al que ha llegado. Porque, aunque el niño no sabe hablar, vemos cómo señala las cosas de su alrededor y cómo intenta agarrar con curiosidad las cosas de la habitación. Cuando empieza a hablar, el niño se para y grita «guau, guau» cada vez que ve un perro. Vemos cómo da saltos en su cochecito, agitando los brazos y gritando «guau, guau, guau, guau». Los que ya tenemos algunos años a lo mejor nos sentimos un poco agobiados por el entusiasmo del niño. «Sí, sí, es un guau, guau», decimos, muy conocedores del mundo, «tienes que estarte quietecito en el coche». No sentimos el mismo entusiasmo. Hemos visto perros antes.

Se puede sacar un conejo blanco de un sombrero de copa vacío. Dado que se trata de un conejo muy grande, este truco dura muchos miles de millones de años. En el extremo de los finos pelillos de su piel nacen todas las criaturas humanas. De esa manera son capaces de asombrarse por el imposible arte de la magia. Pero conforme se van haciendo mayores, se adentran cada vez

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

más en la piel del conejo, y allí se quedan. Están tan a gusto y tan cómodos que no se atreven a volver a los finos pelillos de la piel. Solo los filósofos emprenden ese peligroso viaje hacia los límites extremos del idioma y de la existencia.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 5: Los mitos

... un delicado equilibrio de poder entre las fuerzas del bien y del mal...

A la mañana siguiente, no había ninguna carta para Sofía en el buzón. Pasó aburrida el largo día en el instituto, procurando ser muy amable con Jorunn en los recreos. En el camino hacia casa, comenzaron a hacer planes para una excursión con tienda de campaña en cuanto se secará el bosque. De nuevo se encontró delante del buzón. Primero abrió una carta que llevaba un matasellos de México. Era una postal de su padre en la que decía que tenía muchas ganas de ir a casa, y que había ganado al Piloto jefe al ajedrez por primera vez. Y también que casi había terminado los veinte kilos de libros que se había llevado a bordo después de las vacaciones de invierno. Y había, además, un sobre amarillo con el nombre de Sofía escrito. Abrió la puerta de la casa y dejó dentro la cartera y el correo, antes de irse corriendo al Callejón. Sacó nuevas hojas escritas a máquina y comenzó a leer.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 6: La visión mítica del mundo

¡Hola, Sofía! Tenemos mucho que hacer, de modo que empecemos ya. Por filosofía entendemos una manera de pensar totalmente nueva que surgió en Grecia alrededor del año 600 antes de Cristo. Hasta entonces, habían sido las distintas religiones las que habían dado a la gente las respuestas a todas esas preguntas que se hacían. Estas explicaciones religiosas se transmitieron de generación en generación a través de los mitos. Un mito es un relato sobre dioses, un relato que pretende explicar el principio de la vida. Por todo el mundo ha surgido, en el transcurso de los milenios, una enorme flora de explicaciones míticas a las cuestiones filosóficas. Los filósofos griegos intentaron enseñar a los seres humanos que no debían fiarse de tales explicaciones. Para poder entender la manera de pensar de los primeros filósofos, necesitamos comprender lo que quiere decir tener una visión mítica del mundo. Utilizaremos como ejemplos algunas ideas de la mitología nórdica; no hace falta cruzar el río para coger agua. Seguramente habrás oído hablar de Tor y su martillo. Antes de que el cristianismo llegara a Noruega, la gente creía que Tor viajaba por el cielo en un carro tirado por dos machos cabríos.

El invierno había sido como una garra congelada sobre el país debido a que el malvado Muriat se había llevado presa a una fría cárcel a la hermosa princesa Sikita. Pero, una mañana, llegó el apuesto príncipe Bravato a rescatarla. Entonces Sikita se puso tan contenta que comenzó a bailar por los campos, cantando una canción que había compuesto mientras estaba en la fría cárcel. Entonces la tierra y los árboles se emocionaron tanto que la nieve se convirtió en lágrimas. Pero luego salió el sol y secó todas las lágrimas. Los pájaros imitaron la canción de Sikita y, cuando la

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

hermosa princesa soltó su pelo dorado, algunos rizos cayeron al suelo, donde se convirtieron en lirios del campo. A Sofía le pareció que acababa de inventarse una hermosa historia. Si no hubiera tenido conocimiento de otra explicación para el cambio de las estaciones, habría acabado por creerse la historia que se había inventado. Comprendió que los seres humanos quizás hubieran necesitado siempre encontrar explicaciones a los procesos de la naturaleza. A lo mejor la gente no podía vivir sin tales explicaciones. Y entonces inventaron todos los mitos en aquellos tiempos en que no había ninguna ciencia.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 7: Los filósofos de la naturaleza

... nada puede surgir de la nada...

Cuando su madre volvió del trabajo aquella tarde, Sofía estaba sentada en el balancín del jardín, meditando sobre la posible relación entre el curso de filosofía y esa Hilde Møller Knag que no recibiría ninguna felicitación de su padre en el día de su cumpleaños.

A Sofía estas preguntas le parecieron bastante chifladas, pero las estuvo dando vueltas durante toda la tarde. También al día siguiente, en el instituto, volvió a meditar sobre ellas, una por una. ¿Existiría una materia primaria, de la que estaba hecho todo lo demás? Pero si existiera una materia de la que estaba hecho todo el mundo, ¿cómo podía esta materia única convertirse de pronto en una flor o, por qué no, en un elefante? La misma objeción era válida para la pregunta de si el agua podía convertirse en vino. Sofía había oído el relato de Jesús, que convirtió el agua en vino, pero nunca lo había entendido literalmente. Y si Jesús verdaderamente hubiese hecho vino del agua se trataría más bien de un milagro y no de algo que fuera realmente posible. Sofía era consciente de que tanto el vino como casi todo el resto de la naturaleza contiene mucha agua. Pero, aunque un pepino contuviera un 95% de agua, tendría que contener también alguna otra cosa para ser precisamente un pepino y no sólo agua.

Le llamaba la atención que su profesor de filosofía se interesara tanto por las ranas. Sofía podía estar de acuerdo en que una rana estuviese compuesta de tierra y agua, pero la tierra no podía estar compuesta entonces por una sola sustancia.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 8: El proyecto de los filósofos

¡Ahí estás de nuevo! Pasemos directamente a la lección de hoy, sin pasar por conejos blancos y cosas así. Te contaré a grandes rasgos cómo han meditado los seres humanos sobre las preguntas filosóficas desde la antigüedad griega hasta hoy. Pero todo llegará a su debido tiempo. Debido a que esos filósofos vivieron en otros tiempos y quizás en una cultura totalmente diferente a la nuestra, resulta a menudo práctico averiguar cuál fue el proyecto de cada uno. Con ello quiero decir que debemos intentar captar qué es lo que precisamente ese filósofo tiene tanto interés en solucionar. Un filósofo puede interesarse por el origen de las plantas y los animales. Otro puede querer averiguar si existe un dios o si el ser humano tiene un alma inmortal.

Es una pena porque, con ello, se ha perdido una serie de experiencias importantes. Hasta nuestro propio siglo, la mujer no ha entrado de lleno en la historia de la filosofía. No te pondré deberes, al menos no complicados ejercicios de matemáticas. En este momento, la conjugación de los verbos ingleses está totalmente fuera del ámbito de mi interés. Pero de vez en cuando, te pondré un pequeño ejercicio de alumno. Si aceptas estas condiciones, podemos ponernos en marcha.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 9: Los filósofos de la naturaleza

A los primeros filósofos de Grecia se les suele llamar «filósofos de la naturaleza» porque, ante todo, se interesaban por la naturaleza y por sus procesos. Ya nos hemos preguntado de dónde procedemos. Muchas personas hoy en día se imaginan más o menos que algo habrá surgido, en algún momento, de la nada. Esta idea no era tan corriente entre los griegos.

Por alguna razón daban por sentado que ese «algo» había existido siempre. Vemos, pues, que la gran pregunta no era cómo todo pudo surgir de la nada. Los griegos se preguntaban, más bien, cómo era posible que el agua se convirtiera en peces vivos y la tierra inerte en grandes árboles o en flores de colores encendidos. ¡Por no hablar de cómo un niño puede ser concebido en el seno de su madre! Los filósofos veían con sus propios ojos cómo constantemente ocurrían cambios en la naturaleza. ¿Pero cómo podían ser posibles tales cambios? ¿Cómo podía algo pasar de ser una sustancia para convertirse en algo completamente distinto, en vida, por ejemplo? Los primeros filósofos tenían en común la creencia de que existía una materia primaria, que era el origen de todos los cambios. No resulta fácil saber cómo llegaron a esa conclusión, sólo sabemos que iba surgiendo la idea de que tenía que haber una sola materia primaria que, más o menos, fuese el origen de todos los cambios sucedidos en la naturaleza. Tenía que haber «algo» de lo que todo procedía y a lo que todo volvía.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 10: Tres filósofos de Mileto

El primer filósofo del que oímos hablar es Tales, de la colonia de Mileto, en Asia Menor. Viajó mucho por el mundo. Se cuenta de él que midió la altura de una pirámide en Egipto, teniendo en cuenta la sombra de la misma, en el momento en que su propia sombra medía exactamente lo mismo que él. También se dice que supo predecir mediante cálculos matemáticos un eclipse solar en el año 585 antes de Cristo. Tales opinaba que el agua es el origen de todas las cosas. No sabemos exactamente lo que quería decir con eso. Quizás opinara que toda clase de vida tiene su origen en el agua, y que toda clase de vida vuelve a convertirse en agua cuando se disuelve. Estando en Egipto, es muy probable que viera cómo todo crecía en cuanto las aguas del Nilo se retiraban de las regiones de su delta. Quizás también viera cómo, tras la lluvia, iban apareciendo ranas y gusanos. Además, es probable que Tales se preguntara cómo el agua puede convertirse en hielo y vapor, y luego volver a ser agua de nuevo.

Al parecer, Tales también dijo que «todo está lleno de dioses». También sobre este particular sólo podemos hacer conjeturas en cuanto a lo que quiso decir. Quizás se refiriese a cómo la tierra negra pudiera ser el origen de todo, desde flores y cereales hasta cucarachas y otros insectos, y se imaginase que la tierra estaba llena de pequeños e invisibles «gérmenes» de vida. De lo que sí podemos estar seguros, al menos, es de que no estaba pensando en los dioses de Homero

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 11: Nada puede surgir de la nada

Los tres filósofos de Mileto pensaban que tenía que haber una –y quizás sólo una- materia primaria de la que estaba hecho todo lo demás. ¿Pero cómo era posible que una materia se alterara de repente para convertirse en algo completamente distinto? A este problema lo podemos llamar problema del cambio. Desde aproximadamente el año 500 a. de C. vivieron unos filósofos en la colonia griega de Elea en el sur de Italia, y estos eleatos se preocuparon por cuestiones de ese tipo. El más conocido era Parménides (aprox. 510-470 a. de C). (14) Parménides pensaba que todo lo que hay ha existido siempre, lo que era una idea muy corriente entre los griegos. Daban más o menos por sentado que todo lo que existe en el mundo es eterno.

Nada puede surgir de la nada, pensaba Parménides. Y algo que existe, tampoco se puede convertir en nada. Pero Parménides fue más lejos que la mayoría. Pensaba que ningún verdadero cambio era posible. No hay nada que se pueda convertir en algo diferente a lo que es exactamente. Desde luego que Parménides sabía que precisamente la naturaleza muestra cambios constantes. Con los sentidos observaba cómo cambiaban las cosas, pero esto no concordaba con lo que le decía la razón. No obstante, cuando se vio forzado a elegir entre fiarse de sus sentidos o de su razón, optó por la razón.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 12: Todo fluye

Al mismo tiempo que Parménides, vivió Heráclito (aprox. 540-480 a. de C.) de Éfeso en Asia Menor. Él pensaba que precisamente los cambios constantes eran los rasgos más básicos de la naturaleza. Podríamos decir que Heráclito tenía más fe en lo que le decían sus sentidos que Parménides. «Todo fluye», dijo Heráclito. Todo está en movimiento y nada dura eternamente. Por eso no podemos «descender dos veces al mismo río», pues cuando descendiendo al río por segunda vez, ni yo ni el río somos los mismos. Heráclito también señaló el hecho de que el mundo está caracterizado por constantes contradicciones. Si no estuviéramos nunca enfermos, no entenderíamos lo que significa estar sano. Si no tuviéramos nunca hambre, no sabríamos apreciar estar saciados. Si no hubiera nunca guerra, no sabríamos valorar la paz, y si no hubiera nunca invierno, no nos daríamos cuenta de la primavera. Tanto el bien como el mal tienen un lugar necesario en el Todo, decía Heráclito. Y si no hubiera un constante juego entre los contrastes, el mundo dejaría de existir. «Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hambre y saciedad», decía. Emplea la palabra «Dios», pero es evidente que se refiere a algo muy distinto a los dioses de los que hablaban los mitos. Para Heráclito, Dios –o lo divino- es algo que abarca a todo el mundo. Dios se muestra precisamente en esa naturaleza llena de contradicciones y en constante cambio. En lugar de la palabra «Dios», emplea a menudo la palabra griega logos, que significa razón. Aunque las personas no hemos pensado siempre del mismo modo, ni hemos tenido la misma razón, Heráclito opinaba que tiene que haber una especie de «razón universal» que dirige todo lo que sucede en la naturaleza.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 13: Cuatro elementos

En cierto modo, las ideas de Parménides y Heráclito eran totalmente contrarias. La razón de Parménides le decía que nada puede cambiar. Pero los sentidos de Heráclito decían, con la misma convicción, que en la naturaleza suceden constantemente cambios. ¿Quién de ellos tenía razón? ¿Debemos fiarnos de la razón o de los sentidos? Tanto Parménides como Heráclito dicen dos cosas. Parménides dice: a) que nada puede cambiar y b) que las sensaciones, por lo tanto, no son de fiar. Por el contrario, Heráclito dice: a) que todo cambia (todo fluye) y b) que las sensaciones son de fiar ¡Difícilmente dos filósofos pueden llegar a estar en mayor desacuerdo! ¿Pero cuál de ellos tenía razón? Empédocles (494-434 a. de C.) de Sicilia sería el que lograra salir de los enredos en los que se había metido la filosofía. Opinaba que, tanto Parménides como Heráclito, tenían razón en una de sus afirmaciones, pero que los dos se equivocaban en una cosa. Empédocles pensaba que el gran desacuerdo se debía a que los filósofos habían dado por sentado (error esencial en Parménides) que había un solo elemento. De ser así, la diferencia entre lo que dice la razón y lo que «vemos con nuestros propios ojos» sería insuperable. Es evidente que el agua no puede convertirse en un pez o en una mariposa. El agua no puede cambiar. El agua pura sigue siendo agua pura para siempre. De modo que Parménides tenía razón en decir que «nada cambia». Al mismo tiempo, Empédocles le daba la razón a Heráclito en que debemos fiarnos de lo que nos dicen nuestros sentidos. Debemos creer lo que vemos, y vemos, precisamente, cambios constantes en la naturaleza.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Empédocles pensaba que nuestros ojos estaban formados de tierra, aire, fuego y agua, como todo lo demás en la naturaleza. Y «la tierra» que tengo en mi ojo capta lo que hay de tierra en lo que veo, «el aire» capta lo que es de aire, «el fuego» de los ojos capta lo que es de fuego y «el agua» lo que es de agua. Si el ojo hubiera carecido de uno de los cuatro elementos, yo tampoco hubiera podido ver la naturaleza en su totalidad.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 14: Algo de todo en todo

Otro filósofo que no se contentaba con la teoría de que un solo elemento –por ejemplo, el agua- pudiera convertirse en todo lo que vemos en la naturaleza, fue Anaxágoras (500-428 a. de C). Tampoco aceptó la idea de que tierra, aire, fuego o agua pudieran convertirse en sangre y hueso. Anaxágoras opinaba que la naturaleza está hecha de muchas piezas minúsculas, invisibles para el ojo. Todo puede dividirse en algo todavía más pequeño, pero incluso en las piezas más pequeñas, hay algo de todo. Si la piel y el pelo no se han convertido en otra cosa, tiene que haber piel y pelo también en la leche que bebemos, y en la comida que comemos, opinaba él. A lo mejor, un par de ejemplos modernos puedan ilustrar lo que se imaginaba Anaxágoras. Mediante la técnica de láser se pueden, hoy en día, hacer los llamados hologramas. Si el holograma muestra un coche, y este holograma se rompe, veremos una imagen de todo el coche, aunque conservemos solamente la parte del holograma que muestra el parachoques. Eso es porque todo el motivo está presente en cada piececita. De alguna manera, también se puede decir que es así como está hecho nuestro cuerpo. Si separo una célula de la piel de un dedo, el núcleo de esa célula contiene no sólo la receta de cómo es mi piel, sino que en la misma célula también está la receta de mis ojos, del color de mi pelo, de cuántos dedos tengo y de qué aspecto, etc. En cada célula del cuerpo hay una descripción detallada de la composición de todas las demás células del cuerpo. Es decir, que hay «algo de todo» en cada una de las células. El todo está en la parte más minúscula. A esas «partes mínimas» que contienen «algo de todo», Anaxágoras las llamaba «gérmenes» o «semillas». Recordemos que para Empédocles era «el amor» lo que unía las partes

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

en cuerpos enteros. También Anaxágoras se imaginaba una especie de fuerza que «pone orden» y crea animales y humanos, flores y árboles. A esta fuerza la llamó espíritu o entendimiento (nous).

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 15: Demócrito

... el juguete más genial del mundo...

Sofía cerró la caja de galletas que contenía todas las hojas escritas a máquina que había recibido del desconocido profesor de filosofía. Salió a hurtadillas del Callejón y se quedó un instante mirando al jardín. De repente, se acordó de lo que había pasado la mañana anterior. Su madre había bromeado con la carta de amor, durante el desayuno. Ahora se apresura hasta el buzón para evitar que aquello volviera a suceder. Recibir una carta de amor dos días seguidos, daría exactamente el doble de corte que recibir una. ¡De nuevo había allí un pequeño sobre blanco! Sofía comenzó a vislumbrar una especie de sistema en las entregas: cada tarde había encontrado un sobre grande y amarillo en el buzón. Mientras leía la carta grande, el filósofo solía deslizarse hasta el buzón con un sobrecito blanco. Esto significaba que no le resultaría difícil descubrirlo. ¿O descubrirla? Si se colocaba ante la ventana de su cuarto, tendría buena vista sobre el buzón y seguro que llegaría a ver al misterioso filósofo. Porque sobrecitos blancos no surgen por si mismos, así como así. Sofía decidió estar muy atenta al día siguiente. Era viernes y tenía todo el fin de semana por delante. Subió a su habitación y abrió allí el sobre. Esta vez sólo había una pregunta en la nota, pero la pregunta era, si cabe, más loca que aquellas tres que habían venido en la carta de amor.

Pronto Sofía construyó una gran casa de muñecas. Apenas se atrevió a confesarse a sí misma que hacía mucho tiempo que no lo había pasado tan bien como ahora. ¿Por qué dejaban las personas de jugar? Cuando la madre llegó a casa y vio lo que Sofía había hecho, se le escapó: –

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

¡Qué bien que todavía seas capaz de jugar como una niña! –¡Bah! Estoy trabajando en una complicada investigación filosófica. Su madre dejó escapar un profundo suspiro. Seguramente estaba pensando en el conejo y en el sombrero de copa. Al volver del instituto al día siguiente, Sofía se encontró con un montón de nuevas hojas en un gran sobre amarillo. Se llevó el sobre a su habitación, y se puso enseguida a leer, aunque al mismo tiempo vigilaría el buzón.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 16: La teoría atómica

Aquí estoy de nuevo, Sofía. Hoy conocerás al último gran filósofo de la naturaleza. Se llamaba Demócrito (aprox. 460-370 a. de C.) y venía de la ciudad costera de Abdera, al norte del mar Egeo. Si has podido contestar a la pregunta sobre el lego, no te costará mucho esfuerzo entender lo que el proyecto de este filósofo. Demócrito estaba de acuerdo con sus predecesores en que los cambios en la naturaleza no se debían a que las cosas realmente «cambiaran». Suponía, por lo tanto, que todo tenía que estar construido por unas piecitas pequeñas e invisibles, cada una de ellas eterna e inalterable. A estas piezas más pequeñas Demócrito las llamó átomos. La palabra «átomo» significa «indivisible». Era importante para Demócrito poder afirmar que eso de lo que todo está hecho no podía dividirse en partes más pequeñas. Si hubiera sido así, no habrían podido servir de ladrillos de construcción. Pues, si los átomos hubieran podido ser limados y partidos en partes cada vez más pequeñas, la naturaleza habría empezado a flotar en una pasta cada vez más líquida. Además, los ladrillos de la naturaleza tenían que ser eternos, pues nada puede surgir de la nada. En este punto, Demócrito estaba de acuerdo con Parménides y los eleáticos. Pensaba, además que los átomos tenían que ser fijos y macizos, pero no podían ser idénticos entre sí. Si los átomos fueran idénticos, no habríamos podido encontrar ninguna explicación satisfactoria de cómo podían estar compuestos, pudiendo formar de todo, desde amapolas y olivos, hasta piel de cabra y pelo humano. Existe un sinnúmero de diferentes átomos en la naturaleza, decía Demócrito. Algunos son redondos y lisos, otros son irregulares y torcidos. Precisamente por tener formas diferentes, podían usarse para componer diferentes cuerpos. Pero, aunque sean muchísimos y muy diferentes entre sí, son todos eternos, inalterables e indivisibles.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Sofía estaba a punto de echarse a reír. Tenía que ser verdad que la naturaleza estaba hecha de piecitas que nunca cambian. Al mismo tiempo, Heráclito había tenido razón al afirmar que todas las formas de la naturaleza fluyen», pues todos los humanos y todos los animales mueren, e incluso una cordillera de montañas se va desintegrando lentísimamente, y lo cierto es que también la cordillera está compuesta por unas cositas indivisibles que nunca se rompen.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 17: El destino

... el adivino intenta interpretar algo que en realidad no está nada claro...

Sofía había estado vigilando la puerta de la verja del jardín, mientras leía sobre Demócrito.

Para asegurarse, decidió, no obstante, darse una vuelta por la puerta. Al abrir la puerta exterior descubrió un sobrecito blanco fuera en la escalera. Y en el sobre ponía “Sofía Amundsen”. ¡De modo que la había engañado! Justo ese día, cuando con tanto celo había vigilado el buzón, el filósofo misterioso se había acercado a la casa a escondidas desde otro lado y simplemente había puesto la carta sobre la escalera, antes de darse a la fuga otra vez. ¡Demonios! ¿Cómo podía saber que Sofía iba a estar vigilando el buzón justamente ese día? ¿La habrían visto él, o ella, en la ventana? Al menos se alegraba de haber salvado el sobre antes de que su madre llegara a casa.

Muy respetado filósofo: En esta casa se aprecia con sumo agrado su generoso curso de filosofía por correspondencia. Pero molesta no saber quién es usted. Le rogamos por tanto presentarse con nombre completo. A cambio será invitado a entrar a tomar una taza de café con nosotros, pero si puede ser, cuando mi madre no esté en casa. Ellas trabajan todos los días de 7, 30 a 17, 00 de lunes a viernes. Yo soy estudiante, y tendré el mismo horario, pero, excepto los jueves, siempre estoy e casa a partir de los dos y cuarto. Además, el café me sale muy bueno. Le doy las gracias por anticipado. Saludos de su atenta alumna. Sofía Amundsen, 14 años.

La oscuridad era casi total, pero había luz suficiente para poder distinguir la silueta de una persona. Era un hombre, y a Sofía le parecía bastante mayor. ¡Por lo menos, no era de su misma edad! En la cabeza llevaba una boina o algo parecido. Miró una vez hacia la casa, pero Sofía no

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

tenía ninguna luz encendida. El hombre se fue derecho al buzón y dejó caer dentro un sobre grande. En el momento de soltar el sobre, descubrió la carta de Sofía. Metió la mano en el buzón y sacó la carta. Al cabo de un instante, estaba ya otra vez en el bosque. Se fue corriendo hacia el sendero y desapareció.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 18: El destino

¡Buenos días de nuevo, querida Sofía! Déjame decirte, de una vez por todas, que jamás debes intentar espiarme. Ya nos conoceremos en persona algún día, pero seré yo quien decida la hora y el lugar. ¿No vas a desobedecerme, ¿verdad?

Volvamos a los filósofos. Hemos visto cómo buscan explicaciones naturales a los cambios que tienen lugar en la naturaleza. Anteriormente, esas cuestiones se explicaban mediante los mitos. Pero también en otros campos hubo que despejar el camino de viejas supersticiones. Lo vemos en lo que se refiere a estar enfermo y estar sano, y en lo que se refiere a los acontecimientos políticos. En ambos campos, los griegos tuvieron una gran fe en el destino. Por fe en el destino se entiende la fe en que está determinado, de antemano, todo lo que va a suceder. Esta idea la podemos encontrar en todo el mundo, en el momento presente, y a través de toda la historia. En los países nórdicos existe una gran fe en «el destino»; tal como aparece en las antiguas sagas islandesas. Tanto entre los griegos como en otras partes del mundo, nos encontramos con la idea de que los seres humanos pueden llegar a conocer el destino a través de diferentes formas de oráculo, lo que significa que el destino de una persona, o de un estado, puede ser interpretado de varios modos. Todavía hay muchas personas que creen en leer las cartas, leer las manos o interpelar las estrellas. Una variante típicamente noruega es la adivinación mediante los posos del café. Al vaciarse la taza de café, suelen quedar algunos posos en el fondo. Esos posos pueden formar un determinado dibujo o imagen –sobre todo, si añadimos un poco de imaginación–. Si los posos tienen la forma de un coche, significa que la persona que

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

haya bebido de la taza quizás vaya a hacer un viaje en coche. Vemos que el «adivino» intenta interpretar algo que en realidad no está nada claro. Esto es muy típico de todo arte adivinatorio, y precisamente porque aquello que se «adivina» es tan poco claro, no resulta tampoco muy fácil contradecir al adivino. Cuando miramos el cielo estrellado, vemos un verdadero caos de puntitos brillantes, y sin embargo, ha habido muchas personas, a través de los tiempos, que han creído que las estrellas pueden decirnos algo sobre nuestra vida en la Tierra. Incluso hoy en día, hay dirigentes políticos que consultan a un astrólogo antes de tomar una decisión importante.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 19: Ciencia de la historia y ciencia de la medicina

El destino no sólo determinaba la vida del individuo. Los griegos también creían que el curso mismo del mundo estaba dirigido por el destino. Opinaban que el resultado de una guerra podía deberse a la intervención de los dioses. También hoy en día hay muchos que creen que Dios u otras fuerzas misteriosas dirigen el curso de la historia. Pero justo a la vez que los filósofos griegos intentaban buscar explicaciones naturales a los procesos de la naturaleza, iba formándose una ciencia de la historia que intentaba encontrar causas naturales a su desarrollo. El que un Estado perdiera una guerra, no se explicaba ya como una venganza de los dioses. Los historiadores griegos más famosos fueron Heródoto (484-424 a. de C.) y Tucídides (460-400). Los griegos también creían que las enfermedades podían deberse a la intervención divina. Las enfermedades contagiosas se interpretaban, a menudo, como un castigo de los dioses. Por otra parte, los dioses podían volver a curar a las personas, si se les ofrecían sacrificios. Esto no es, en modo alguno, exclusivo de los griegos. Antes del nacimiento de la moderna ciencia de la medicina, en tiempos recientes, lo más normal era pensar que las enfermedades tenían causas sobrenaturales. Por ejemplo, la palabra «influenza» significa en realidad que uno se encuentra bajo una mala «influencia» de las estrellas. Incluso hoy en día, hay muchas personas en el mundo entero que creen que algunas enfermedades –el SIDA, por ejemplo- son un castigo de Dios. Muchos piensan, además, que un enfermo puede ser curado de un modo sobrenatural.

Se dice que Hipócrates, que nació en Cos hacia el año 460 a. de C., fue el fundador de la ciencia griega de la medicina. La protección más importante contra la enfermedad era, según la

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

tradición médica hipocrática, la moderación y una vida sana. Lo natural en una persona es estar sana. Cuando surge una enfermedad, es porque la naturaleza ha «descarrilado» a causa de un desequilibrio físico o psíquico. La receta para estar sano era la moderación, la armonía y «una mente sana en un cuerpo sano».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 20: Sócrates

... más sabia es la que sabe lo que no sabe....

Sofía se puso un vestido de verano y bajó a la cocina. Su madre estaba inclinada sobre la encimera. Decidió no decirle nada sobre el pañuelo de seda. –¿Has recogido el periódico? – se le escapó a Sofía. La madre se volvió hacia ella. –¿Me haces el favor de recogerlo tu? Sofía se fue corriendo al jardín y se inclinó sobre el buzón verde. Solamente un periódico. Era pronto para esperar respuesta a su carta. En la portada del periódico leyó unas líneas sobre los cascos azules de las Naciones Unidas en el Líbano. Los cascos azules... ¿No era lo que ponía en el sello de la postal del padre de Hilde? Pero llevaba sellos noruegos. A lo mejor los cascos azules de las Naciones Unidas llevaban consigo su propia oficina de correos. Cuando su madre hubo terminado en la cocina, le dijo a Sofía medio en broma: –Vaya, sí que te interesa el periódico. Afortunadamente no dijo nada más sobre buzones y cosas por el estilo, ni durante el desayuno ni más tarde, en el transcurso del día. Cuando se fue a hacer la compra, Sofía cogió la carta sobre la fe en el destino y se la llevó al Callejón. El corazón le dio un vuelco cuando de repente vio un sobrecito blanco junto a la caja que contenía las cartas del profesor de filosofía. Sofía estaba segura de que no la había dejado allí. También este sobre estaba mojado por los bordes, y tenía, exactamente como el anterior, un par de profundas incisiones.

Sofía comprendió que las frases cortas que venían en el sobre blanco la iban a preparar para el próximo sobre grande que llegaría muy poco tiempo después. Se le ocurrió una cosa: si el mensajero, iba a depositar el sobre ahí, en el Callejón, podía simplemente ponerse a esperarle. ¿O

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

sería ella? ¡En ese caso se agarraría a esa persona hasta que él o ella le contara algo más del filósofo! En la carta ponía, además, que el mensajero era pequeño. ¿Se trataría de un niño? «¿Existe un pudor natural?» Sofía sabía que pudor era una palabra anticuada que significaba timidez; por ejemplo, sentir pudor porque alguien te vea desnudo. ¿Pero era en realidad natural sentirse intimidado por ello? Decir que algo es natural, significa que es algo aplicable a la mayoría de las personas.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 21: La filosofía en Atenas

Querida Sofía: Cuando leas esto, ya habrás conocido probablemente a Hermes. Para que no quepa ninguna duda, debo añadir que es un perro. Pero eso no te debe preocupar. Él es muy bueno, y además mucho más inteligente que muchas personas. O, por lo menos, no pretende ser más inteligente de lo que es. También debes tomar nota de que su nombre no ha sido elegido totalmente al azar. Hermes era el mensajero de los dioses griegos. También era el dios de los navegantes, pero eso no nos concierne a nosotros, al menos no por ahora. Lo que es más importante es que Hermes también ha dado nombre a la palabra hermético, que significa oculto o inaccesible. Va muy bien con la manera en que Hermes nos mantiene a los dos, ocultos el uno al otro. Con esto he presentado al mensajero. Obedece, como es natural, a su nombre, y es, en general, bastante bien educado. Volvamos a la filosofía. Ya hemos concluido la primera parte; es decir, la filosofía de la naturaleza, la ruptura con la concepción mítica del mundo. Ahora vamos a conocer a los tres filósofos más grandes de la Antigüedad. Se llaman Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos tres filósofos dejaron, cada uno a su manera, sus huellas en la civilización europea. A los filósofos de la naturaleza se les llama a menudo presocráticos, porque vivieron antes de Sócrates. Es verdad que Demócrito murió un par de años después que Sócrates, pero su manera de pensar pertenece a la filosofía de la naturaleza presocrática. Además, no marcamos únicamente una separación temporal con Sócrates, también nos vamos a trasladar un poco geográficamente, ya que Sócrates es el primer filósofo nacido en Atenas, y tanto él como sus dos sucesores vivieron y actuaron en Atenas. Quizás recuerdes que también Anaxágoras vivió durante algún tiempo en esa ciudad, pero fue expulsado por decir que el sol era una esfera de fuego.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

(Tampoco le fue mejor a Sócrates). Desde los tiempos de Sócrates, la vida cultural griega se concentró en Atenas. Pero aún es más importante tener en cuenta que el mismo proyecto filosófico cambia de características al pasar de los filósofos de la naturaleza a Sócrates. ¡Se levanta el telón, Sofía! La historia del pensamiento es como un drama en muchos actos.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 22: El hombre en el centro

Desde aproximadamente el año 450 a. de C., Atenas se convirtió en el centro cultural del mundo griego. Y también la filosofía tomó un nuevo rumbo. Los filósofos de la naturaleza fueron ante todo investigadores de la naturaleza. Por ello ocupan también un importante lugar en la historia de la ciencia. En Atenas, el interés comenzó a centrarse en el ser humano y en el lugar de éste en la sociedad. En Atenas se iba desarrollando una democracia con asamblea popular y tribunales de justicia. Una condición previa de la democracia era que el pueblo recibiera la enseñanza necesaria para poder participar en el proceso de democratización. También en nuestros días sabemos que una joven democracia requiere que el pueblo reciba una buena enseñanza. En Atenas, por lo tanto, era muy importante dominar, sobre todo, el arte de la retórica. Desde las colonias griegas, pronto acudió a Atenas un gran grupo de profesores y filósofos errantes. Estos se llamaban a sí mismos sofistas. La palabra sofista significa persona sabia o hábil. En Atenas los sofistas vivían de enseñar a los ciudadanos. Los sofistas tenían un importante rasgo en común con los filósofos de la naturaleza: el adoptar una postura crítica ante los mitos tradicionales. Pero, al mismo tiempo, los sofistas rechazaron lo que entendían como especulaciones filosóficas inútiles. Opinaban que, aunque quizás existiera una respuesta a las preguntas filosóficas, los seres humanos no serían capaces de encontrar respuestas seguras a los misterios de la naturaleza y del universo. Ese punto de vista se llama escepticismo en filosofía.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Los sofistas errantes crearon amargos debates en la sociedad ateniense, señalando que no había normas absolutas sobre lo que es correcto o erróneo. Sócrates, por otra parte, intentó mostrar que sí existen algunas normas absolutas y universales.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 23: ¿Quién era Sócrates?

Sócrates (470-399 a. de C.) es quizás el personaje más enigmático de toda la historia de la filosofía. No escribió nada en absoluto. Y, sin embargo, es uno de los filósofos que más influencia ha ejercido sobre el pensamiento europeo. Esto se debe en parte a su dramática muerte. Sabemos que nació en Atenas y que pasó la mayor parte de su vida por calles y plazas conversando con la gente con la que se topaba. Los árboles en el campo no me pueden enseñar nada, decía. A menudo se quedaba inmóvil, de pie, en profunda meditación durante horas. Ya en vida fue considerado una persona enigmática y, al poco tiempo de morir, como el artífice de una serie de distintas corrientes filosóficas. Precisamente porque era tan enigmático y ambiguo, podía ser utilizado en provecho de corrientes completamente diferentes. Lo que es seguro es que feo de remate. Era bajito y gordo, con ojos saltones y nariz respingona. Pero interiormente era, se decía, maravilloso. También se decía de él: Se puede buscar y rebuscar en su propia época, se puede buscar y rebuscar en el pasado, pero nunca se encontrará a nadie como él. Y, sin embargo, fue condenado a muerte por su actividad filosófica. La vida de Sócrates se conoce sobre todo a través de Platón, que fue su alumno y que, por otra parte, sería uno de los filósofos más grandes de la historia. Platón escribió muchos diálogos –o conversaciones filosóficas– en los que utilizaba a Sócrates como portavoz. No podemos estar completamente seguros de que las palabras que Platón pone en boca de Sócrates fueran verdaderamente pronunciadas por Sócrates, y, por ello, resulta un poco difícil separar entre lo que era la doctrina de Sócrates y las palabras del propio Platón. Este problema también surge con otros personajes históricos que no dejaron ninguna fuente escrita. El ejemplo más conocido de esto es, sin duda, Jesucristo. No podemos estar

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

seguros de que el Jesús histórico dijera verdaderamente lo que ponen en su boca Mateo o Lucas. Lo mismo pasa también con lo que dijo el Sócrates histórico. Sin embargo, no es tan importante saber quién era Sócrates verdaderamente. Es, ante todo, la imagen que nos proporciona Platón de Sócrates la que ha inspirado a los pensadores de Occidente durante casi 2. 500 años.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 24: El arte de conversar

La propia esencia de la actividad de Sócrates es que su objetivo no era enseñar a la gente. Daba más bien la impresión de que aprendía de las personas con las que hablaba. De modo que no enseñaba como cualquier maestro de escuela. No, no, él conversaba. Está claro que no se habría convertido en un famoso filósofo si sólo hubiera escuchado a los demás. Y tampoco le habrían condenado a muerte, claro está. Pero, sobre todo, al principio solía simplemente hacer preguntas, dando a entender que no sabía nada. En el transcurso de la conversación, solía conseguir que su interlocutor viera los fallos de su propio razonamiento. Y entonces, podía suceder que el otro se viera acorralado y, al final, tuviera que darse cuenta de lo que era bueno y lo que era malo. Se dice que la madre de Sócrates era comadrona, y Sócrates comparaba su propia actividad con la del arte de parir de la comadrona. No es la comadrona la que pare al niño. Simplemente está presente para ayudar durante el parto. Así, Sócrates consideraba su misión ayudar a las personas a parir la debida comprensión. Porque el verdadero conocimiento tiene que salir del interior de cada uno. No puede ser impuesto por otros. Sólo el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero conocimiento. Puntualizo: la capacidad de parir hijos es una facultad natural. De la misma manera, todas las personas pueden llegar a entender las verdades filosóficas cuando utilizan su razón. Cuando una persona “entra en juicio”, recoge algo de ella misma. Precisamente haciéndose el ignorante, Sócrates obligaba a la gente con la que se topaba a utilizar su sentido común. Sócrates se hacía el ignorante, es decir, aparentaba ser más tonto de lo que era. Esto lo llamamos ironía socrática. De esa manera, podía constantemente señalar los puntos

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

débiles de la manera de pensar de los atenienses. Esto solía suceder en plazas públicas. Un encuentro con Sócrates podía significar quedar en ridículo ante un gran público.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 25: Una voz divina

No era con intención de torturar a su prójimo por lo que Sócrates les incordiaba continuamente. Había algo dentro de él que no le dejaba elección. Él solía decir que tenía una voz divina en su interior. Sócrates protestaba, por ejemplo, contra tener que participar en condenar a alguien a muerte. Además, se negaba a delatar a adversarios políticos. Esto le costaría al final, la vida. En 399 a. de C. fue acusado de “introducir nuevos dioses” y de “llevar a la juventud por caminos equivocados”. Por una escasa mayoría, fue declarado culpable por un jurado de 500 miembros. Seguramente podría haber suplicado clemencia. Al menos, podría haber salvado el pellejo si hubiera accedido a abandonar Atenas. Pero si lo hubiera hecho, no habría sido Sócrates. El caso es que valoraba su propia conciencia –y la verdad– más que su propia vida. Aseguró que había actuado por el bien del Estado. Y, sin embargo, lo condenaron a muerte. Poco tiempo después, vació la copa de veneno en presencia de sus amigos más íntimos. Luego cayó muerto al suelo. ¿Por qué, Sofía? ¿Por qué tuvo que morir Sócrates? Esta pregunta ha sido planteada por los seres humanos durante 2.400 años. Pero él no es la única persona en la historia que ha ido hasta el final, muriendo por su convicción. Ya mencioné a Jesús, y en realidad existen más puntos comunes entre Jesús y Sócrates. Mencionaré algunos. Tanto Jesús como Sócrates eran considerados personas enigmáticas por sus contemporáneos. Ninguno de los dos escribió su mensaje, lo que significa que dependemos totalmente de la imagen que de ellos dejaron sus discípulos. Lo que está por encima de cualquier duda, es que los dos eran maestros en el arte de conversar. Además, hablaban con una autosuficiencia que fascinaba e irritaba. Y los dos pensaban que hablaban en nombre de algo mucho mayor que ellos mismos. Desafiaron a los

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

poderosos de la sociedad, criticando toda clase de injusticia y abuso de poder. Y finalmente: esta actividad les costaría la vida. También en lo que se refiere a los juicios contra Jesús y Sócrates, vemos varios puntos comunes. Los dos podrían haber suplicado clemencia y haber salvado, así, la vida. Pero pensaban que tenían una vocación que habrían traicionado si no hubieran ido hasta el final. Precisamente yendo a la muerte con la cabeza erguida, reunirían a miles de partidarios también después de su muerte. Aunque hago esta comparación entre Jesús y Sócrates, no digo que fueran iguales. Lo que he querido decir, ante todo, es que los dos tenían un mensaje que no puede ser separado de su coraje personal.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 26: Un comodín en Atenas

¡Sócrates, Sofía! No hemos acabado del todo con él, ¿sabes? Hemos dicho algo sobre su método. ¿Pero cuál fue su proyecto filosófico? Sócrates vivió en el mismo tiempo que los sofistas. Como ellos se interesó más por el ser humano y por su vida que por los problemas de los filósofos de la naturaleza. Un filósofo romano – Cicerón – diría, unos siglos más tarde, que Sócrates “hizo que la filosofía bajara del cielo a la tierra, y la dejó morar en las ciudades y la introdujo en las casas, obligando a los seres humanos a pensar en la vida, en las costumbres, en el bien y en el mal”. Pero Sócrates también se distinguía de los sofistas en un punto importante. Él no se consideraba sofista, es decir, una persona sabia o instruida. Al contrario que los sofistas, no cobraba dinero por su enseñanza. Sócrates se llamaba “filósofo”, en el verdadero sentido de la palabra. “Filósofo” significa en realidad “uno que busca conseguir sabiduría”. ¿Estás cómoda, Sofía? Para el resto del curso de filosofía, es muy importante que entiendas la diferencia entre un «sofista» y un «filósofo». Los sofistas cobraban por sus explicaciones más o menos sutiles, y esos sofistas han ido apareciendo y desapareciendo a través de toda la historia. Me refiero a todos esos maestros de escuela y sabelotodo que, o están muy contentos con lo poco que saben, o presumen de saber un montón de cosas de las que en realidad no tienen ni idea. Seguramente habrás conocido a algunos de esos sofistas en tu corta vida. Un verdadero filósofo, Sofía, es algo muy distinto, más bien lo contrario. Un filósofo sabe que en realidad sabe muy poco, y, precisamente por eso, intenta una y otra vez conseguir verdaderos conocimientos.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 27: Un conocimiento correcto conduce a acciones correctas

Ya mencioné que Sócrates pensaba que tenía por dentro una voz divina y que esa «conciencia» le decía lo que estaba bien. «Quien sepa lo que es bueno, también hará el bien», decía. Quería decir que conocimientos correctos conducen a acciones correctas. Y sólo el que hace esto se convierte en un «ser correcto». Cuando actuamos mal es porque desconocemos otra cosa. Por eso es tan importante que aumentemos nuestros conocimientos. Sócrates estaba precisamente buscando definiciones claras y universales de lo que estaba bien y de lo que estaba mal. Al contrario que los sofistas, él pensaba que la capacidad de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal se encuentra en la razón, y no en la sociedad. Quizás esto último te resulte un poco difícil de digerir, Sofía. Empiezo de nuevo: Sócrates pensaba que era imposible ser feliz si uno actúa en contra de sus convicciones. Y el que sepa cómo se llega a ser un hombre feliz, intentará serlo. Por ello, quien sabe lo que está bien, también hará el bien, pues ninguna persona querrá ser infeliz, ¿no? ¿Tú qué crees, Sofía? ¿Podrás vivir feliz si constantemente haces cosas que en el fondo sabes que no están bien? Hay muchos que constantemente mienten, y roban, y hablan mal de los demás. ¡De acuerdo! Seguramente saben que eso no está bien, o que no es justo, si prefieres. ¿Pero crees que eso les hace felices? Sócrates no pensaba así.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 28: Atenas

... de las ruinas se levantaron varios edificios...

Aquella tarde, la madre de Sofía se fue a visitar a una amiga. En cuanto hubo salido de la casa, Sofía bajó al jardín y se metió en el Callejón, dentro del viejo seto. Allí encontró un paquete grande junto a la caja de galletas. Se apresuró a quitar el papel. ¡En el paquete había una cinta de vídeo! Entró corriendo en casa. ¡Una cinta de video! Eso si que era algo nuevo. ¿Pero cómo podía saber el filósofo que tenían un vídeo? ¿Y qué habría en esa cinta? Sofía metió la cinta en el aparato, y pronto apareció en la pantalla una gran ciudad. No tardó mucho en comprender que se trataba de Atenas, porque la imagen pronto se centró en la Acrópolis. Sofía había visto muchas fotos de las viejas ruinas. Era una imagen viva. Entre las ruinas de los templos se movían montones de turistas con ropa ligera y cámaras colgadas del cuello. ¿Y no había alguien con un cartel? ¡Allí volvía a aparecer! ¿No ponía “Hilde”? Al cabo de un rato, apareció un primer plano de un señor de mediana edad. Era bastante bajito, tenía una barba bien cuidada, y llevaba una boina azul. Miró a la cámara y dijo: –Bienvenida a Atenas, Sofía. Seguramente te habrás dado cuenta de que soy Alberto Knox. Si no ha sido así, sólo repito que se sigue sacando al gran conejo blanco del negro sombrero de copa del universo. Nos encontramos en la Acrópolis. La palabra significa «el castillo de la ciudad» o, en realidad, “la ciudad sobre la colina”. En esta colina ha vivido gente desde la Edad de Piedra. La razón es, naturalmente, su ubicación tan especial. Era fácil defender este lugar en alto del enemigo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

El hombre comenzó a andar por el lateral del templo y la cámara le seguía. Finalmente se acercó al borde de la roca y señaló hacia el paisaje. La cámara enfocó un viejo anfiteatro situado por debajo de la propia meseta de la Acrópolis. –Aquí ves el antiguo teatro de Dionisos – prosiguió el hombre de la boina –. Se trata probablemente del teatro más antiguo de Europa. Aquí se representaron las obras de los grandes autores de tragedias Esquilo, Sófocles y Eurípides, precisamente en la época de Sócrates. Ya mencioné la tragedia sobre el desdichado Edipo rey.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 29: Platón

... una añoranza de regresar a la verdadera morada del alma...

A la mañana siguiente, Sofía se despertó de golpe. Sólo eran poco más de las cinco, pero se sentía tan despejada que se sentó en la cama. ¿Por qué llevaba el vestido puesto? De repente, recordó todo. Sofía se subió a un escabel y miró el estante superior del armario. Pues sí, allí estaba la cinta de vídeo. Entonces, no había sido un sueño; al menos, no todo. ¡Pero no podía haber visto a Platón y a Sócrates! Bah, ya no tenía ganas de pensar más en ello. Quizás su madre tuviera razón en que estaba un poco ida últimamente. No consiguió volverse a dormir. quizás debería bajar al Callejón, a ver si el perro había dejado otra carta. Sofía bajó la escalera de puntillas, se puso las zapatillas de deporte, y salió al jardín. Todo estaba maravillosamente luminoso y tranquilo. Los pajarillos cantaban con tanta energía que Sofía estuvo a punto de echarse a reír. Por la hierba se deslizaban las minúsculas gotas de cristal del rocío de la mañana. Una vez más se le ocurrió pensar que el mundo era un increíble milagro. Se notaba humedad dentro del viejo seto. Sofía no vio ningún sobre nuevo del filósofo, pero, de todos modos, secó un tocón muy grande y se sentó. Se acordó de que el Platón del vídeo le había dado unos ejercicios. Primero, algo sobre cómo un pastelero era capaz de hacer cincuenta pastas totalmente iguales. Platón había hecho una pregunta muy importante y muy difícil. Tiene el ser humano un alma inmortal Sofía no se sentía capacitada para contestar a esa pregunta. Sólo sabía que el cuerpo muerto era incinerado o enterrado, y que así no podía tener ningún futuro. Si uno opinaba que el ser humano tenía un alma inmortal, también tenía que pensar que el ser humano está compuesto

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

por dos partes totalmente distintas: un cuerpo, que al cabo de algunos años se agota y se destruye, y un alma, que opera más o menos independientemente del cuerpo. La abuela había dicho una vez que era sólo el cuerpo el que envejecía. Interiormente, había sido siempre la misma muchacha.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 30: La Academia de Platón

¡Qué bien lo pasamos juntos, Sofía! En Atenas, quiero decir. De esa forma, al menos, me he presentado. Como también te presenté a Platón, podemos ir directamente al grano. Platón (427-347 a. de C.) tenía 29 años cuando a Sócrates le obligaron a vaciar la copa de veneno. Era discípulo de Sócrates desde hacía mucho tiempo, y siguió el proceso contra éste muy de cerca. El hecho de que Atenas fuera capaz de condenar a muerte a su ciudadano más noble, no sólo le causó una hondísima impresión, sino que decidiría la dirección que tomaría toda su actividad filosófica. Para Platón, la muerte de Sócrates constituía una clara expresión del contraste que puede haber entre la situación fáctica de la sociedad y lo que es verdadero o ideal. La primera acción de Platón como filósofo fue publicar el discurso de defensa de Sócrates. En el discurso se refiere a lo que Sócrates dijo al gran jurado. Te acordarás de que el propio Sócrates no escribió nada. Muchos de los filósofos presocráticos sí habían escrito, el problema es que la mayoría de esos escritos se ha perdido. En lo que se refiere a Platón, se cree que se han conservado todas sus obras principales. (Aparte del discurso de defensa de Sócrates, Platón escribió una colección entera de cartas, y treinta y cinco diálogos filosóficos.) El hecho de que estos escritos hayan sido conservados se debe, en gran parte, a que Platón fundó su propia escuela de filosofía fuera de Atenas. La escuela estaba situada en una arboleda que debía su nombre al héroe mitológico griego Academo. Por lo tanto, la escuela de filosofía de Platón adquirió el nombre de Academia. (Desde entonces se han fundado miles de «academias» por todo el mundo. Incluso hoy hablamos de los «académicos» y de «materias académicas».) En la Academia de Platón se enseñaba filosofía, matemáticas y gimnasia. Aunque «enseñar» no sea, quizás, la palabra adecuada, ya que

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

también en la Academia de Platón la conversación viva era lo más importante. Por lo tanto, no es una casualidad que el diálogo llegara a ser la forma escrita de Platón.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 31: Lo eternamente verdadero, lo eternamente hermoso y lo eternamente bueno.

Al principio de este curso de filosofía te dije que, a menudo, resulta muy útil preguntarse a uno mismo cuál es el proyecto de un determinado filósofo. De modo que ahora pregunto: ¿qué era lo que a Platón le interesaba averiguar ante todo? Resumiendo, mucho, podemos decir que a Platón le interesaba la relación entre lo eterno y lo inalterable, por un lado, y lo que fluye, por el otro. (¡Es decir, exactamente igual que a los presocráticos!) Luego dijimos que los sofistas y Sócrates abandonaron las cuestiones de la filosofía de la naturaleza, para interesarse más por el ser humano y la sociedad. Sí, eso es verdad, pero también los sofistas y Sócrates se interesaban, en cierto modo, por la relación entre lo eterno y lo permanente, por un lado, y lo que fluye, por el otro. Se interesaron por esta cuestión en lo que se refiere a la moral de los seres humanos, y a los ideales o virtudes de la sociedad. Muy resumidamente, se puede decir que los sofistas pensaban que la cuestión de lo que es bueno o malo, es algo que cambia de ciudad en ciudad, de generación en generación, es decir que la cuestión sobre lo bueno y lo malo es algo que «fluye». Sócrates no podía aceptar este punto de vista, y opinaba que había unas reglas totalmente básicas y eternas para lo que es bueno y lo que es malo. Mediante nuestra razón podemos, todos los seres humanos, llegar a conocer esas normas inmutables, pues precisamente la razón de los seres humanos es algo eterno e inmutable. ¿Me sigues, Sofía? Estamos llegando a Platón. A él le interesa lo que es eterno e inmutable en la naturaleza y lo que es eterno e inmutable en cuanto a la moral y la sociedad. De hecho, para Platón, estas son una misma cosa. Intenta captar una propia

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

«realidad» eterna e inmutable. Y, a decir verdad, precisamente para eso tenemos a los filósofos. No están para elegir a la chica más guapa del año, ni los tomates más baratos del jueves (razón por la cual no son siempre tan famosos). Los filósofos suelen fruncir el ceño ante asuntos tan vanos y tan «de actualidad». Intentan señalar lo que es eternamente «verdadero», eternamente «hermoso», y eternamente «bueno». Con esto tenemos, al menos, una vaga idea del proyecto filosófico de Platón. A partir de ahora, miraremos las cosas una por una. Intentaremos entender un razonamiento que dejó profundas huellas en toda la filosofía europea posterior.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 32: El mundo de las ideas

Tanto Empédocles como Demócrito habían señalado que todos los fenómenos de la naturaleza fluyen, pero que, sin embargo, tiene que haber “algo” que nunca cambie “las cuatro raíces de todas las cosas” o “los átomos”. Platón sigue este planteamiento, pero de una manera muy distinta. Platón opinaba que todo lo que podemos tocar y sentir en la naturaleza fluye. Es decir, según él, no existen unas pocas que no se disuelven. Absolutamente todo lo que pertenece al mundo de los sentidos está formado por una materia que se desgasta con el tiempo. Pero, a la vez, todo está hecho con un eterno e inmutable. ¿Lo entiendes? Ah, ¿no...? ¿Por qué todos los caballos son iguales, Sofía? A lo mejor piensas que no lo son en absoluto. Pero hay algo que todos los caballos tienen en común, algo que hace que nunca tengamos problemas para distinguir un caballo de cualquier otro animal. El caballo individual «fluye», claro está. Puede ser viejo, cojo, y, con el tiempo, se pondrá enfermo y morirá. Pero el «molde de caballo» es eterno e inmutable.

Los presocráticos habían dado una explicación, más o menos razonable, de los cambios en la naturaleza, sin tener que presumir que algo «cambia» de verdad. En medio del ciclo de la naturaleza, hay algunas partes mínimas que son eternas e inmutables y que no se disuelven, pensaban ellos ¡Muy bien, Sofía! Digo muy bien, pero no podían explicar cómo estas «partes mínimas», que alguna vez habían sido las piezas para construir un caballo, de pronto pueden juntarse para formar un «caballo» completamente nuevo, unos tres o cuatrocientos años más tarde. O formar un elefante, por usar otro ejemplo, o un cocodrilo. Lo que quiere decir Platón es

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

que los átomos de Demócrito nunca pueden llegar a convertirse en un «cocofante» o un «eledrilo». Precisamente, esto fue lo que puso en marcha su reflexión filosófica.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 33: El conocimiento seguro

Hasta aquí me habrás seguido, querida Sofía. Pero a lo mejor te preguntas si Platón pensaba así de verdad. ¿Pensaba verdaderamente que tales moldes existen en una realidad completamente diferente? No lo opinó tan literalmente durante toda su vida, pero, al menos en algunos de sus diálogos hay que entenderlo así. Intentaremos seguir su argumentación. Como ya he dicho, el filósofo intenta captar algo que sea eterno e inmutable. No resultaría muy útil escribir una tesis filosófica sobre, digamos, la existencia de una determinada pompa de jabón. En primer lugar, no habría tiempo para estudiarla bien antes de que desapareciera de pronto, y, en segundo lugar, sería difícil vender una tesis filosófica sobre algo que nadie ha visto, y que, además, sólo ha existido durante cinco segundos. Platón pensaba que todo lo que vemos a nuestro alrededor en la naturaleza, es decir, todo lo que podemos sentir y tocar, puede compararse con una pompa de jabón. Porque nada de lo que existe en el mundo de los sentidos permanece. Evidentemente, sabes que todos los seres humanos y todos los animales se disuelven y mueren, antes o después. Pero incluso un bloque de mármol se altera y se desintegra lentamente. (¡La Acrópolis está en ruinas, Sofía! Escandaloso, digo yo, pero ésa es la realidad.) Lo que dice Platón es que no podemos saber nada con seguridad sobre algo que cambia constantemente. Sobre lo que pertenece al mundo de los sentidos, es decir, lo que podemos sentir y tocar, sólo podemos tener ideas o hipótesis poco seguras. Sólo podemos tener conocimientos seguros de aquello que vemos con la razón.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Una sola pasta con figura de hombre puede resultar tan imperfecta, después de todos los procesos de elaboración, que resulte difícil ver lo que pretende ser. Pero después de haber visto veinte o treinta pastas de ese tipo, que pueden ser más o menos perfectas, sabré con mucha certeza como es el molde, incluso aunque nunca lo haya visto. Ni siquiera es seguro que conviniera ver el propio molde con los ojos, pues no podemos fiarnos siempre de nuestros sentidos. La propia facultad visual puede variar de una persona a otra.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 34: Un alma inmortal

Acabamos de ver que Platón pensaba que la realidad está dividida en dos.

Una parte es el mundo de los sentidos, sobre el que sólo podemos conseguir conocimientos imperfectos utilizando nuestros cinco sentidos (aproximados e imperfectos). De todo lo que hay en el mundo de los sentidos, podemos decir que «todo fluye» y que nada permanece. No hay nada que sea en el mundo de los sentidos, solamente se trata de un montón de cosas que surgen y perecen. La otra parte es el mundo de las Ideas, sobre el cual podemos conseguir conocimientos ciertos, mediante la utilización de la razón. Por consiguiente, este mundo de las Ideas no puede reconocerse mediante los sentidos. Es el Mundo de lo que “es”. Por otra parte, las Ideas son eternas e inmutables.

Platón pensaba, además, que el alma ya existía antes de meterse en un cuerpo. Érase una vez cuando el alma se encontraba en el mundo de las Ideas. (Estaba en la parte de arriba del armario, junto con todos los moldes para las pastas.) Pero en el momento en que el alma se despierta dentro de un cuerpo humano, se ha olvidado ya de las Ideas perfectas. Entonces, algo comienza a suceder, se inicia un proceso maravilloso. Conforme el ser humano va sintiendo las formas en la naturaleza, va teniendo un vago recuerdo en su alma. El ser humano ve un caballo, un caballo imperfecto, pero eso es suficiente para despertar en el alma un vago recuerdo del «caballo» perfecto que el alma vio en el mundo de las Ideas. Con esto, se despierta también una añoranza de regresar a la verdadera morada del alma. A esa añoranza Platón la llama eros, que significa «amor». Es decir, el alma siente una «añoranza amorosa» por su verdadero origen. A partir de

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

ahora, se vive el cuerpo y todo lo sensible como algo imperfecto e insignificante. Sobre las alas del amor volará el alma «a casa», al mundo de las Ideas, donde será librada de la «cárcel del cuerpo».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 35: El camino que sube de la oscuridad de la caverna

Platón cuenta una parábola que ilustra precisamente lo que acabamos de describir. La solemos llamar el mito de la caverna. La contaré con mis propias palabras. Imagínate a unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas, hay un muro alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas. Levantan diversas figuras por encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras flameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese «teatro de sombras». Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen por ello, que las sombras son lo único que existe.

Lo que quiere señalar Platón es que la relación entre la oscuridad de la caverna y la naturaleza del exterior corresponde a la relación entre los moldes de la naturaleza y el mundo de las Ideas. No quiere decir que la naturaleza sea triste y oscura, sino que es triste y oscura comparada con la claridad de las Ideas. Una foto de una muchacha hermosa no tiene por qué resultar oscura y triste, más bien al contrario, pero sigue siendo sólo una imagen.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 36: El Estado filosófico

El mito de la caverna de Platón lo encontramos en el diálogo La República, en el que Platón nos proporciona una imagen del «Estado ideal». Es decir, un Estado modelo imaginario, o, lo que se suele llamar, un Estado «utópico». Brevemente, podemos decir que Platón piensa que el Estado debe ser gobernado por los filósofos. Al explicar el por qué, toma como punto de partida la composición del ser humano. Según Platón, el cuerpo humano está dividido en tres partes: cabeza, pecho y vientre. A cada una de estas partes le corresponde una habilidad del alma. A la cabeza pertenece la razón, al pecho la voluntad, y al vientre, el deseo. Pertenece, además, a cada una de las tres habilidades del alma un ideal o una «virtud». La razón debe aspirar a la sabiduría, la voluntad debe mostrar valor, y al deseo hay que frenarlo para que el ser humano muestre moderación. Cuando las tres partes del ser humano funcionan a la vez como un conjunto completo, obtenemos un ser humano armonioso u honrado. En la escuela, lo primero que tiene que aprender el niño es a frenar el deseo, luego hay que desarrollar el valor, y finalmente, la razón obtendrá sabiduría.

Mientras Sofía había permanecido sentada en un tocón leyendo sobre Platón, el sol se había levantado por el este, tras las colinas cubiertas de árboles La esfera solar se había asomado por el horizonte, precisamente cuando estaba leyendo que Sócrates subía de la caverna y que se le arrugaba la frente por la intensa luz, al aire libre. Sofía casi tenía la sensación de haber ascendido, ella misma, de una gruta subterránea. Al menos, le pareció ver la naturaleza de un modo totalmente nuevo, tras haber leído sobre Platón. Se sentía como si hubiera sido daltónica. Había

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

visto sombras, pero no las ideas claras. No estaba muy segura de que Platón tuviera razón en todo lo que había dicho sobre las eternas imágenes modelo, pero le parecía un pensamiento muy hermoso el que todo lo vivo fuera una copia imperfecta de los moldes eternos del mundo de las Ideas. Porque ¿no era cierto que todas las flores y árboles, seres humanos y animales eran imperfectos? Todo lo que veía a su alrededor era tan bonito y estaba tan vivo que tuvo que restregarse los ojos. Pero nada de lo que veía permanecería. Y, sin embargo, dentro de cien años estarían aquí de nuevo las mismas flores y animales. Aunque cada flor y cada animal fueran en cierto modo borrados y olvidados, alguien se “acordaría” de qué aspecto tenía todo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 37: La Cabaña del Mayor

... la muchacha del espejo guiñó los dos ojos...

Sólo eran las siete y cuarto. No había que darse prisa para llegar a casa. La madre de Sofía dormiría aún un par de horas; los domingos se hacía siempre la remolona. ¿Debería internarse más en el bosque para ver si encontraba a Alberto Knox? ¿Pero por qué el perro le había gruñido así? Sofía se levantó del tocón y comenzó a andar por el sendero por el que Hermes se había alejado. En la mano llevaba el sobre amarillo con todas las hojas sobre Platón. Por un par de sitios el sendero se dividía en dos, y en esos casos, seguía por el más ancho. Por todas partes piaban los pájaros, en los árboles y en el aire, en arbustos y matas, muy ocupados en el aseo matinal. Ellos no distinguían entre días laborables y días festivos, ¿pero ¿quién había enseñado a los pájaros a hacer todo lo que hacían? ¿Tenían un pequeño ordenador por dentro, “un programa de ordenador” que les iba diciendo lo que tenían que hacer? Una piedra rodó por un montículo y bajó a mucha velocidad por la vertiente entre los pinos. El bosque era tan tupido en ese lugar que Sofía apenas veía un par de metros entre los árboles.

Querido filósofo. Fui yo quien estuvo en la cabana el domingo por la mañana. Tenía muchas ganas de conocerte para discutir más a fondo cuestiones filosóficas. Por ahora soy una entusiasta de Platón, pero no estoy tan segura de que las ideas o las imágenes modelo existan en otra realidad. Naturalmente, existen en nuestra alma, pero por ahora opino que ésa es otra cosa. También lamento admitir que no estoy totalmente convencida de que nuestra alma sea de verdad inmortal. Yo, por lo menos, no tengo ningún recuerdo de mis vidas anteriores Si pudieras

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

convencerme de que mi abuela, que ya falleció, está bien en el mundo de las ideas, te lo agradecería de veras.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 38: Aristóteles

... un hombre meticuloso que quiso poner orden en los conceptos de los seres humanos...

Mientras su madre dormía la siesta, Sofía se fue al Callejón. Había metido un terrón de azúcar en el sobre rosa y había escrito “Para Alberto” fuera. No había llegado ninguna carta nueva, pero un par de minutos más tarde Sofía oyó que el perro se acercaba. –¡Hermes! –llamó Sofía, y al instante el perro se metió de un salto en el Callejón, llevando un gran sobre amarillo en la boca–. ¡Buen perro! Sofía puso un brazo alrededor de Hermes, que respiraba jadeante. Ella sacó el sobre rosa con el terrón de azúcar y se lo metió en la boca. Hermes salió del Callejón y se dirigió de nuevo al bosque. Sofía estaba un poco nerviosa cuando abrió el sobre. ¿Diría algo sobre la cabaña y la barca? El sobre contenía las hojas de siempre, que iban unidas con un clip. Pero también había una notita suelta, en la que ponía:

¡Querida señorita detective! O señorita ladrona, para ser más exacto. El asunto ya ha sido denunciado a la policía. No, no es tan grave. No estoy tan enfadado. Si eres igual de curiosa para buscar respuestas a los enigmas de los filósofos, resulta muy prometedor. Lo malo es que ahora tendré que cambiarme de casa. Bueno, bueno, la culpa es mía, debería haber comprendido que tú eres de la clase de personas que quiere llegar al fondo de las cosas. Saludos, Alberto.

Sofía dio un suspiro de alivio. Entonces, ¿no estaba enfadado? ¿Pero por qué tenía que cambiarse de casa? Se llevó corriendo las grandes hojas a su cuarto. Era mejor estar en casa cuando su madre se despertará. Se acomodó en la cama y empezó a leer sobre Aristóteles.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 39: Filósofo y científico

Querida Sofía. Seguramente estarás asombrada por la teoría de las Ideas de Platón. No eres la primera. No sé si te lo has creído todo, o si también has hecho algunas objeciones críticas. En ese caso, puedes estar segura de que las mismas objeciones fueron hechas por Aristóteles (384-322 a. de C.), que fue alumno de la Academia de Platón durante 20 años. Aristóteles no era ateniense. Provenía de Macedonia y llegó a la Academia de Platón cuando éste tenía 61 años. Era hijo de un reconocido médico y, por consiguiente, científico. Este hecho dice ya algo del proyecto filosófico de Aristóteles. Lo que más le preocupaba era la naturaleza viva. No sólo fue el último gran filósofo griego; también fue el primer gran biólogo de Europa. Podríamos decir que Platón estuvo tan ocupado con «los moldes» o «Ideas eternas», que no había reparado en los cambios en la naturaleza. Aristóteles, en cambio, se interesaba precisamente por esos cambios, o lo que hoy en día llamamos «procesos de la naturaleza».

Si quisiéramos llevarlo al último extremo, podríamos incluso decir que Platón dio la espalda al mundo de los sentidos, volviendo la cabeza ante todo lo que vemos a nuestro alrededor. (¡Quería salir de la caverna, quería contemplar el mundo eterno de las Ideas!) Aristóteles hizo lo contrario. Se puso de rodillas en la tierra para estudiar peces y ranas, amapolas y anémonas. Podríamos decir que Platón sólo usaba su inteligencia; Aristóteles también usaba sus sentidos.

Aristóteles escribió sobre todas las ciencias, de modo que sólo mencionaré algunos de los campos más importantes. Ya que te he hablado tanto de Platón, empezaré por contarte cómo rechaza Aristóteles la teoría de las Ideas de Platón. A continuación, veremos cómo elabora su propia

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

filosofía de la naturaleza, pues fue Aristóteles quien resumió todo lo que habían dicho los filósofos de la naturaleza anteriores a él. Veremos cómo pone orden en nuestros conceptos y funda la lógica como una ciencia. Finalmente hablaré un poco de la visión que tenía Aristóteles de los seres humanos y de la sociedad.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 40: No hay ideas innatas

Como los filósofos anteriores a él, Platón deseaba encontrar algo eterno e inmutable, en medio de todos los cambios. Encontró las Ideas perfectas, que estaban muy por encima del mundo de los sentidos. Platón opinaba, además, que las Ideas eran más reales que todos los fenómenos de la naturaleza. Primero estaba la «idea de caballo», luego llegaban todos los caballos del mundo de los sentidos galopando en forma de sombras en la pared de una caverna. Esto quiere decir que la «idea de gallina» estaba antes que la gallina y que el huevo. Aristóteles pensaba que Platón había dado la vuelta a todo. Estaba de acuerdo con su profesor en que el caballo individual «fluye», y que ningún caballo vive eternamente. También estaba de acuerdo en que el «molde de caballo» es eterno e inmutable. Pero la «idea de caballo» no es más que un concepto que los seres humanos nos hemos formado después de ver un cierto número de caballos. Eso quiere decir que la «idea» o la «forma» de caballo no existen en sí. «Forma» del caballo es, para Aristóteles, las cualidades del caballo o lo que hoy en día llamamos especie. Para ser más preciso: con «forma» del caballo, Aristóteles quiere designar lo que es común para todos los caballos. Y aquí no nos basta el ejemplo de las pastas, pues los moldes de pastelería existen independientemente de esas determinadas pastas. Aristóteles no pensaba que existieran tales moldes, que, por así decirlo, estaban colocados en estantes fuera de la naturaleza. Para Aristóteles las formas de las cosas son como las cualidades específicas de las cosas.

Esto quiere decir que Aristóteles está en desacuerdo con Platón en que la Idea de «gallina» sea anterior a la gallina. Lo que Aristóteles llama «forma de gallina», está presente en cada

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

gallina, como las cualidades específicas de la gallina; por ejemplo, el hecho de que ponga huevos.

De ese modo la propia gallina y la «forma» de gallina son tan inseparables como el cuerpo y el alma.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 41: Las formas son las cualidades de las cosas

Tras haber aclarado su relación con la teoría de las Ideas de Platón, Aristóteles constata que la realidad está compuesta de una serie de cosas individuales que constituyen un conjunto de materia y forma. La «materia» es el material del que está hecha una cosa, y la «forma» son las cualidades específicas de la cosa. Delante de ti aletea una gallina, Sofía. La «forma» de la gallina es precisamente aletear, y también cacarear y poner huevos. Así pues, la «forma» de la gallina son las propiedades específicas de la especie «gallina» o, dicho de otra manera, lo que hace la gallina. Cuando la gallina muere, y con ello deja de cacarear, la «forma» de la gallina deja de existir. Lo único que queda es la «materia» de la gallina (¡qué triste, verdad, Sofía!), pero entonces, ya no es una gallina. Como ya he indicado, Aristóteles se interesaba por los cambios que tienen lugar en la naturaleza. En la (“materia” siempre hay una posibilidad de conseguir una determinada «forma». Podemos decir que la «materia» se esfuerza por hacer realidad una posibilidad inherente. Cada cambio que tiene lugar en la naturaleza es, según Aristóteles, una transformación de la materia de posibilidad a realidad No te preocupes, Sofía, te lo explicaré. Intentaré hacerlo con una historia divertida.

Al hablar Aristóteles de la “forma” y de la “materia” de las cosas, no se refería únicamente a los organismos vivos. De la misma manera que la «forma» de la gallina es aletear, poner huevos y cacarear, la «forma» de la piedra es caer al suelo. Naturalmente, puedes levantar una piedra y tirarla muy alto al aire, pero no puedes tirarla hasta la luna porque la naturaleza de la piedra es caer al suelo. (En realidad debes tener cuidado al realizar este experimento, pues la piedra podría

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

fácilmente llegar a vengarse, ya que busca el retorno más rápido posible a la tierra, ¡y pobre de aquel que le impida su camino!).

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 42: La causa final

Antes de dejar el tema de la «forma» de todas las cosas vivas y muertas. y que nos dice algo sobre las posibles actividades de las cosas, debo añadir que Aristóteles tenía una visión muy particular de las relaciones causa y efecto en la naturaleza. Cuando hoy en día hablamos de la «causa» de esto y de lo otro, nos referimos a cómo algo sucede. El cristal se rompió porque Petter le tiró una piedra; un zapato se hace porque el zapatero junta unos trozos de piel cosiéndolos. Pero Aristóteles pensaba que hay varias clases de causas en la naturaleza: menciona en total cuatro causas diferentes. Lo más importante es entender qué quiere decir con lo que él llamaba «causa final». En cuanto a la rotura del cristal, cabe preguntar el por qué Petter tiró la piedra al cristal. En otras palabras: preguntamos qué finalidad tenía. No cabe duda de que la intención o el «fin» también juega un importante papel en el proceso de fabricación de un zapato. Pero Aristóteles contaba con una «causa final» también en lo que se refiere a procesos de la naturaleza completamente inanimados. Nos bastará con un ejemplo. ¿Por qué llueve, Sofía, seguramente habrás aprendido en el colegio que llueve porque el vapor de agua de las nubes se enfría y se condensa formando gotas de agua que caen al suelo debido a la acción de la gravedad? Aristóteles estaría de acuerdo con este ejemplo. Pero añadiría que sólo has señalado tres de las causas. La causa material es que el vapor de agua en cuestión (las nubes) se encontraban justo allí en el momento en el que se enfrió el aire. La causa eficiente (o agente) es que se enfría el vapor del agua, y la causa formal es que la «forma» o la naturaleza del agua es caer al suelo. Si no dijeras nada más, Aristóteles añadiría que llueve porque las plantas y los animales necesitan el agua de la lluvia para poder crecer. Ésta era la que él llamaba causa final. Como ves, Aristóteles

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

atribuye a las gotas de agua una tarea o una intención. Supongo que nosotros daríamos la vuelta a todo esto y diríamos que las plantas crecen porque hay humedad, y que crecen naranjas y uvas para que los seres humanos las coman.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 43: Lógica

La distinción entre «forma» y «materia» juega también un importante papel cuando Aristóteles se dispone a describir cómo los seres humanos reconocen las cosas en el mundo. Al reconocer algo, ordenamos las cosas en distintos grupos o categorías. Veo un caballo, luego veo otro caballo, y otro más. Los caballos no son completamente idénticos, pero tienen algo en común, algo que es igual para todos los caballos, y precisamente eso que es igual para todos los caballos, es lo que constituye la «forma» del caballo. Lo que es diferente o individual, pertenece a la «materia» del caballo. De esta manera los seres humanos andamos por el mundo clasificando las cosas en distintas casillas. Colocamos a las vacas en los establos, a los caballos en la cuadra, a los cerdos en la pocilga y a las gallinas en el gallinero. Lo mismo ocurre cuando Sofía Amundsen ordena su habitación. Coloca los libros en las estanterías, los libros del colegio en la cartera, las revistas en el cajón de la cómoda. La ropa se dobla ordenadamente y se mete en el armario, las braguitas en un estante, los jerséis en otro, y los calcetines en un cajón aparte. Date cuenta de que hacemos lo mismo en nuestra mente: distinguimos entre cosas hechas de piedra, cosas hechas de lana y cosas hechas de caucho. Distinguimos entre cosas vivas y muertas, y también entre plantas, animales y seres humanos.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 44: La escala de la naturaleza

Cuando Aristóteles se pone a «ordenar» la existencia, señala primero que las cosas de la naturaleza pueden dividirse en dos grupos principales. Por un lado tenemos las cosas inanimadas, tales como piedras, gotas de agua y granos de tierra. Estas cosas no tienen ninguna posibilidad inmanente de cambiar. Esas cosas «no vivas», sólo pueden cambiar, según Aristóteles, bajo una influencia externa. Por otro lado tenemos las cosas vivas, que tienen una posibilidad inmanente de cambiar. En lo que se refiere a las cosas vivas, Aristóteles señala que hay que dividir las en dos grupos principales. Por un lado tenemos las Plantas, por otro lado tenemos los seres vivos. También los seres vivos pueden dividirse en dos subgrupos, es decir, en animales y seres humanos. Tienes que admitir que esta división parece clara y bien dispuesta. Hay una diferencia esencial entre las cosas vivas y las no vivas, por ejemplo, entre una rosa y una piedra. Del mismo modo también hay una diferencia esencial entre plantas y animales, por ejemplo, entre una rosa y un caballo. Y también me atrevo a decir que hay bastante diferencia entre un caballo y un ser humano. ¿Pero en qué consisten exactamente esas diferencias? ¿Me lo puedes decir? Desgraciadamente no tengo tiempo para esperar a que anotes tu respuesta y la metas en un sobre rosa junto con un terroncito de azúcar, de modo que yo mismo contestaré a la pregunta: al dividir Aristóteles los fenómenos de la naturaleza en varios grupos, parte de las cualidades de las cosas; más concretamente de lo que saben o de lo que hacen. Todas las cosas vivas (plantas, animales y seres humanos) saben tomar alimento, crecer y procrear. Todos los seres vivos también tienen la capacidad de sentir el mundo de su entorno y de moverse en la naturaleza. Todos los seres humanos tienen además la capacidad de pensar, o, en otras palabras, de ordenar sus sensaciones

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

en varios grupos y clases. Así resulta que no hay verdaderos límites muy definidos en la naturaleza. Registramos una transición más bien difusa de plantas simples a animales más complicados. En la parte superior de esta escala está el ser humano, que, según Aristóteles, vive toda la vida de la naturaleza. El ser humano crece y toma alimento como las plantas, tiene sentimientos y la capacidad de moverse como los animales, pero tiene además una capacidad, que solamente la tiene el ser humano, y es la de pensar racionalmente.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 45: Ética

Volvamos a los seres humanos, Sofía. La «forma» del ser humano es, según Aristóteles, que tiene un alma vegetal, un alma animal, así como un alma racional. Y entonces se pregunta: ¿cómo debe vivir el ser humano? ¿Qué hace falta para que un ser humano pueda vivir feliz? Contestaré brevemente: el ser humano solamente será feliz si utiliza todas sus capacidades y posibilidades. Aristóteles pensaba que hay tres clases de felicidad. La primera clase de felicidad es una vida de placeres y diversiones. La segunda, vivir como un ciudadano libre y responsable. La tercera, una vida en la que uno es filósofo e investigador. Aristóteles también subraya que las tres condiciones tienen que existir simultáneamente para que el ser humano pueda vivir feliz. Rechazó, pues, cualquier forma de «vías únicas». Si hubiera vivido hoy en día a lo mejor habría dicho que alguien que sólo cultiva su cuerpo vive tan parcial y tan defectuosamente como aquel que sólo usa la cabeza. Ambos extremos expresan una vida desviada. También en lo que se refiere a la relación con otros seres humanos, Aristóteles señala un «justo medio»: no debemos ser ni cobardes ni temerarios, sino valientes. (Demasiado poco valor es cobardía, y demasiado valor es temeridad.) Del mismo modo no debemos ser ni tacaños ni pródigos, sino generosos. (Ser muy poco generoso es ser tacaño, ser demasiado generoso es ser pródigo.) Pasa como con la comida. Es peligroso comer demasiado poco, pero también es peligroso comer en exceso. Tanto la ética de Platón como la de Aristóteles se remiten a la ciencia médica griega: únicamente mediante el equilibrio y la moderación será una persona feliz o en armonía.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 46: Política

La idea de que el ser humano no debe cultivar tan sólo una cosa también se desprende de la visión que presenta Aristóteles de la sociedad. Dijo que el ser humano es un «animal político». Sin la sociedad que nos rodea no somos seres verdaderos, opinaba él. Señaló que la familia y el pueblo cubren necesidades vitales inferiores, tales como comida y calor, matrimonio y educación de los hijos. Pero sólo el Estado puede cubrir la mejor organización de comunidad humana. Ahora llegamos a la pregunta de cómo debe estar organizado el Estado. (¿Te acordarás del «Estado filosófico» de Platón, ¿verdad?) Aristóteles menciona varias buenas formas de Estado. Una es la monarquía, que significa que sólo hay un jefe superior en el Estado. Para que esta forma de Estado sea buena tiene que evitar evolucionar hacia una «tiranía», es decir que un único jefe gobierne el Estado para su propio beneficio. Otra buena forma de Estado es la aristocracia. En una aristocracia hay un grupo mayor o menor de jefes de Estado. Esta forma tiene que cuidarse de no caer en una oligarquía, lo que hoy en día llamaríamos Junta. A la tercera buena forma de Estado Aristóteles la llamó democracia. Pero también esta forma de Estado tiene su revés. Una democracia puede rápidamente caer en una «demagogia». (Aunque el tirano Hitler no hubiese sido jefe del Estado alemán, todos los pequeños nazis podrían haber creado una terrible demagogia.)

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 47: La mujer

Por último, debemos decir algo sobre la opinión que tenía Aristóteles de la mujer.

Desgraciadamente no era tan positiva como la de Platón. Aristóteles pensaba más bien que a la mujer le faltaba algo. Era un “hombre incompleto”. En la procreación la mujer sería pasiva y receptora, mientras que el hombre sería el activo y el que da. Aristóteles pensaba que un niño sólo hereda las cualidades del hombre, y que las cualidades del propio niño estaban contenidas en el espermatozoide del hombre. La mujer era como la Tierra, que no hace más que recibir y gestar la semilla, mientras que el hombre es el que siembra. O, dicho de una manera genuinamente aristotélica: el hombre da la «forma» y la mujer contribuye con la «materia». Naturalmente, resulta sorprendente y también lamentable que un hombre tan razonable en otros asuntos se pudiera equivocar tanto en lo que se refería a la relación entre los sexos. No obstante, nos muestra dos cosas: en primer lugar que Aristóteles seguramente no tuvo mucha experiencia práctica con mujeres ni con niños. En segundo lugar muestra lo negativo que puede resultar que los hombres hayan imperado siempre en la filosofía y las ciencias. Y particularmente negativo resulta el error de Aristóteles en cuanto a su visión de la mujer, porque su visión, y no la de Platón, llegaría a dominar durante la Edad Media. De esta manera, la Iglesia heredó una visión de la mujer que en realidad no tenía ninguna base en la Biblia. ¡Pues Jesús no era anti-mujer! ¡No digo más!

¡Volverás a saber de mí!

Sofía estaba en vías de hacer su propio libro de filosofía. No era ella la que lo estaba escribiendo, pero había sido escrito especialmente para ella. Aún no había tenido tiempo de pensar en los

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

deberes para el lunes. A lo mejor habría control de religión, pero el profesor siempre decía que valoraba el interés personal y las reflexiones propias. Sofía tenía cierta sensación de que estaba adquiriendo una buena base para ambas cosas.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 48: El helenismo

El profesor de filosofía había empezado a enviar las cartas directamente al viejo seto, pero por costumbre Sofía echó un vistazo al buzón el lunes por la mañana. Estaba vacío. No podía esperar otra cosa. Empezó a bajar el Camino del Trébol. De pronto descubrió una fotografía en el suelo. Era una foto de un jeep blanco con una bandera azul. En la bandera ponía “ONU”. ¿No era la bandera de las Naciones Unidas? Sofía miró el dorso de la foto y descubrió por fin que era una postal. A “Hilde Møller Knag c/o Sofía Adnundsen...” Llevaba un sello noruego y un matasellos del batallón de Naciones Unidas, viernes 15 de junio 1990. ¡15 de junio! ¡Ese día era el cumpleaños de Sofía! En la postal ponía:

Querida Hilde: Supongo que piensas celebrar tu decimoquinto cumpleaños. ¿O lo harás al día siguiente? Bueno, la duración del regalo no tiene ninguna importancia. De alguna manera durará toda la vida. Te vuelvo a felicitar. Ahora habrás entendido por qué envió las postales a Sofía. Estoy seguro de que ella te las enviará a ti.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 49: El helenismo

¡Hola de nuevo, Sofía! Ya has oído hablar de los filósofos de la naturaleza y de Sócrates, Platón y Aristóteles, con lo cual ya conoces los mismísimos cimientos de la filosofía europea. A partir de ahora dejaremos ya de lado aquellos ejercicios iniciales que te solía dejar en un sobre blanco. Supongo que con los ejercicios, pruebas y controles del colegio tienes de sobra. Te hablaré de ese largo período de tiempo que abarca desde Aristóteles, a finales del siglo IV a. de C., hasta los principios de la Edad Media, alrededor del año 400 d. de C. Toma nota de que ponemos «antes» y «después» de Jesucristo, porque algo de lo más importante, y también más singular de este período, fue precisamente el cristianismo. Aristóteles murió en el año 322 a. de C. Para entonces Atenas ya había perdido su papel protagonista. Esto se debía, entre otras cosas, a los grandes cambios políticos ocasionados por las conquistas de Alejandro Magno (356-323). Alejandro Magno fue rey de Macedonia. Aristóteles también era de Macedonia y, de hecho, durante algún tiempo fue profesor del joven Alejandro. Éste ganó la última y decisiva batalla a los persas. Y más que eso, Sofía: con sus muchas batallas unió la civilización griega con Egipto y todo el Oriente hasta la India. Se inicia una nueva época en la historia de la humanidad. Emergió una sociedad universal en la que la cultura y la lengua griegas jugaron un papel dominante. Este período, que duró unos 300 años, se suele llamar helenismo. Con «helenismo» se entiende tanto la época como la cultura predominantemente griega que dominaba en los tres reinos helenísticos: Macedonia, Siria y Egipto. A partir del año 50 a. de C. aproximadamente, Roma llevó la ventaja militar y política. Esta nueva potencia fue conquistando uno por uno todos los reinos helenos, y comenzó a imponerse la cultura romana y la lengua latina desde España por el oeste,

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

adentrándose mucho en Asia por el este. Comienza la época romana, o la Antigüedad tardía.

Debes tomar nota de una cosa: antes de que Roma tuviera tiempo de conquistar el mundo helénico, la misma Roma se había convertido en una provincia de cultura griega. De esta forma, la cultura y filosofía griegas jugarían un importante papel mucho tiempo después de que la importancia política de los griegos fuera cosa del pasado.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 50: Religión, filosofía y ciencia

El helenismo se caracterizó por el hecho de que se borraron las fronteras entre los distintos países y culturas. Anteriormente los griegos, romanos, egipcios, babilonios, sirios y persas habían adorado a sus dioses dentro de lo que se suele llamar «religión de un Estado nacional». Ahora las distintas culturas se mezclan en un crisol de ideas religiosas, filosóficas y científicas. Podríamos decir que la plaza se cambió por la arena mundial. También en la vieja plaza habían resonado voces que llevaban diferentes mercancías al mercado así como diferentes ideas y pensamientos. Lo nuevo fue que las plazas de las ciudades ahora se llenaban de mercancías e ideas del mundo entero, y que se oían muchas lenguas distintas. Ya hemos mencionado que las ideas griegas se sembraron mucho más allá de las antiguas zonas de cultura griega. Pero, a la vez, por toda la región mediterránea también se rendía culto a dioses orientales. Surgieron varias nuevas religiones que recogían dioses e ideas de algunas de las antiguas naciones. Esto se llama sincretismo, o mezcla de religiones. Anteriormente la gente se había sentido muy unida a su pueblo y a su ciudad-estado. Pero conforme esas separaciones y líneas divisorias se fueron borrando, mucha gente tenía dudas y se sentía insegura ante las visiones y conceptos de la vida. Esa parte de la Antigüedad estaba, en términos generales, caracterizada por la duda religiosa, la desintegración religiosa y el pesimismo. «El mundo está viejo», se decía. Una característica común de las nuevas religiones del helenismo era que solían tener una teoría, a menudo secreta, sobre cómo las personas podían salvarse de la muerte. Aprendiendo esas teorías secretas y realizando, además, una serie de ritos, las personas podían tener esperanza de obtener un alma

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

inmortal y una vida eterna. El adquirir unos determinados conocimientos sobre la verdadera naturaleza del universo podía ser tan importante como los ritos religiosos para salvar el alma.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 51: Los cínicos

De Sócrates se cuenta que una vez se quedó parado delante de un puesto donde había un montón de artículos expuestos. Al final exclamó: «¡Cuántas cosas que no me hacen falta!». Esta exclamación puede servir de titular para la filosofía cínica, fundada por Antístenes en Atenas alrededor del año 400 a. de C. Había sido alumno de Sócrates y se había fijado ante todo en la modestia de su maestro. Los cínicos enseñaron que la verdadera felicidad no depende de cosas externas tales como el lujo, el poder político o la buena salud. La verdadera felicidad no consiste en depender de esas cosas tan fortuitas y vulnerables, y precisamente porque no depende de esas cosas puede ser lograda por todo el mundo. Además no puede perderse cuando ya se ha conseguido. El más famoso de los cínicos fue Diógenes, que era discípulo de Antístenes. Se dice de él que habitaba en un tonel y que no poseía más bienes que una capa, un bastón y una bolsa de pan. (¡Así no resultaba fácil quitarle la felicidad!) Una vez en que estaba sentado tomando el sol delante de su tonel, le visitó Alejandro Magno, el cual se colocó delante del sabio y le dijo que si deseaba alguna cosa, él se la daba. Diógenes contestó: «Sí, que te apartes un poco y no me tapes el sol». De esa manera mostró Diógenes que era más rico y más feliz que el gran general, pues tenía todo lo que deseaba. Los cínicos opinaban que el ser humano no tenía que preocuparse por su salud. Ni siquiera el sufrimiento y la muerte debían dar lugar a la preocupación. De la misma manera tampoco debían preocuparse por el sufrimiento de los demás. Hoy en día las palabras «cínico» y «cinismo» se utilizan en el sentido de falta de sensibilidad ante el sufrimiento de los demás.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 52: Los estoicos

Los cínicos tuvieron importancia para la filosofía estoica, que nació en Atenas alrededor del año 300 a. de C. Su fundador fue Zenón, que era originario de Chipre pero que se unió a los cínicos después de un naufragio. Solía reunir a sus alumnos bajo un pórtico. El nombre «estoico» viene de la palabra griega para pórtico (stoa). El estoicismo tendría más adelante gran importancia para la cultura romana. Como Heráclito, los estoicos opinaban que todos los seres humanos formaban parte de la misma razón universal o «logos». Pensaban que cada ser humano es como un mundo en miniatura, un «microcosmos», que a su vez es reflejo del «macrocosmos». Esto condujo a la idea de que existe un derecho universal, el llamado «derecho natural». Debido a que el derecho natural se basa en la eterna razón del ser humano y del universo, no cambia según el lugar o el tiempo. En este punto tomaron partido por Sócrates y contra los sofistas.

Los estoicos subrayaron además que todos los procesos naturales, tales como la enfermedad y la muerte, siguen las inquebrantables leyes de la naturaleza. Por tanto, el ser humano ha de conciliarse con su destino. Nada ocurre fortuitamente, decían. Todo ocurre por necesidad y entonces sirve de poco quejarse cuando el destino llama a la puerta. El ser humano también debe reaccionar con tranquilidad ante las circunstancias felices de la vida; en esta idea se nota el parentesco con los cínicos, que decían que todas las cosas externas les eran indiferentes. Incluso hoy en día hablamos de una «tranquilidad estoica» cuando una persona no se deja llevar por sus sentimientos.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 53: Los epicúreos

Como ya hemos visto, a Sócrates le interesaba ver cómo los seres humanos podían vivir una vida feliz. Tanto los cínicos como los estoicos le interpretaron en el sentido de que el ser humano debería librarse de todo lujo material. Pero Sócrates también tenía un alumno, que se llamaba Arístipo, que pensaba que la meta de la vida debería ser conseguir el máximo placer sensual. «El mayor bien es el deseo», dijo, «el mayor mal es el dolor». De esta manera, quiso desarrollar un arte de vivir que consistía en evitar toda clase de dolor. (La meta de los cínicos y estoicos era aguantar toda clase de dolor, lo cual es muy diferente a centrar todos los esfuerzos en evitar el dolor.) Epicuro(341-270 a. de C.) fundó alrededor del año 300 una escuela filosófica en Atenas (la escuela de los epicúreos). Desarrolló la ética del placer de Arístipo y la combinó con la teoría atomista de Demócrito.

Epicuro decía que era importante que el resultado placentero de una acción fuera evaluado siempre con sus posibles efectos secundarios. Si alguna vez te has puesto mala por haber comido demasiado chocolate, entenderás lo que quiero decir. Si no, te propongo el siguiente ejercicio: coge tus ahorros y compra chocolate por valor de 200 coronas (4000 Pts.) (suponiendo que te guste el chocolate). Es muy importante para el ejercicio que te comas todo el chocolate de una sola vez. Aproximadamente media hora más tarde entenderás lo que Epicuro quería decir con «efectos secundarios».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 54: El neoplatonismo

Hemos visto cómo tanto los cínicos, como los estoicos y los epicúreos tenían sus raíces en Sócrates. También recurrieron a presocráticos como Heráclito y Demócrito. La corriente filosófica más destacable de la Antigüedad estaba inspirada, sobre todo, en la teoría de las Ideas. A esta corriente la llamamos neoplatonismo. El neoplatónico más importante fue Plotino (205-270 d. de C.), que estudió filosofía en Alejandría, pero que luego se fue a vivir a Roma. Merece la pena tener en cuenta que venía de Alejandría, ciudad que ya durante cien años había sido el gran lugar de encuentro entre la filosofía griega y la mística orientalista.

Plotino se llevó a Roma una teoría sobre la salvación que se convertiría en una seria competidora del cristianismo, cuando éste empezara a dejarse notar. Sin embargo, el neoplatonismo también ejercería una fuerte influencia sobre la teología cristiana. Te acordarás de la teoría de las Ideas de Platón, Sofía.

Imagínate una gran hoguera en la noche, querida Sofía. De esta hoguera saltan chispas en todas las direcciones. La noche queda iluminada en un gran radio alrededor de la hoguera; también a una distancia de varios kilómetros se verá la débil luz de una hoguera en la lejanía. Si nos alejamos aún más sólo veremos un minúsculo puntito luminoso como una tenue linterna en la noche. Y si continuáramos alejándonos de la hoguera, la luz ya no nos llegaría. En algún lugar se pierden los rayos luminosos en la noche, y cuando está totalmente oscuro no vemos nada. Entonces no hay ni sombras ni contornos. Imagínate que la realidad es una hoguera como la que hemos descrito. Lo que arde es lo Uno, y la oscuridad de fuera es esa materia fría de la que están

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

hechos los seres humanos y los animales. Más cerca de Dios están las Ideas eternas, que son las formas originarias de todas las criaturas. Ante todo, es el alma del ser humano lo que es una «chispa de la hoguera», pero también por todas partes en la naturaleza brilla algo de la luz divina. La vemos en todos los seres vivos, incluso una rosa o una campanilla tienen ese resplandor divino. Más lejos del Dios vivo está la tierra, el agua y la piedra.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 55: Misticismo

Una experiencia mística significa que uno experimenta una unidad con Dios o con «el alma universal». En muchas religiones se subraya la existencia de un abismo entre Dios y la obra de la creación. No obstante, para los místicos no existe este abismo. Él o ella ha tenido la experiencia de haber sido absorbido por Dios, o de haberse «fundido» con él. La idea es que lo que habitualmente llamamos «yo» no es nuestro verdadero yo. Durante brevísimos momentos podemos llegar a sentirnos fundidos con un yo mayor, por algunos místicos llamado «Dios», por otros «alma universal», «naturaleza universal» o «universo».

Un místico hindú lo expresó de esta manera: «Cuando yo fui, Dios no fue. Cuando Dios es, yo ya no soy». El místico cristiano Silesius (1624-1677) lo expresó así: «En mar se convierte cada gota cuando llega al mar, y así el alma se convierte en Dios cuando hasta Dios sube». Pensarás que no puede ser muy agradable «perderse a sí mismo»; entiendo lo que quieres decir. Pero lo que pasa es que lo que pierdes es muchísimo menos que lo que ganas. Te pierdes a ti mismo en la forma que tienes en ese momento, pero al mismo tiempo comprendes que en realidad eres algo mucho más grande. Tú eres todo el universo; tú eres el alma universal, querida Sofía. Tú eres Dios. Si tienes que soltar a Sofía Amundsen, puedes consolarte con que ese «yo cotidiano» es algo que de todos modos perderás un día. Tu verdadero yo, que sólo llegarás a conocer si consigues perderte a ti misma, es según los místicos una especie de fuego maravilloso que arde eternamente.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

En el misticismo oriental, es decir dentro del hinduismo, budismo y religión china, es más habitual subrayar el encuentro entre el místico y Dios, o «alma universal», como una fusión total). «Yo soy el alma universal», diría este místico, o «yo soy Dios». Porque Dios no solamente está presente en el mundo, es que no está en ninguna otra parte. Particularmente en la India ha habido fuertes corrientes místicas desde mucho antes de los tiempos de Platón.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 56: Las postales

... me impongon mi mismo una severa censura...

Pasaron unos días sin que Sofía recibiera más cartas del profesor de filosofía. El jueves era 17 de mayo, y también tenían libre el 18. De camino a casa el 16 de mayo, Jorunn dijo de repente: – ¿Nos vamos de acampada? Lo primero que pensó Sofía era que no podía ausentarse demasiado tiempo de su casa. Recapacitó. –Por mí vale. Un par de horas más tarde Jorunn llegó a casa de Sofía con una gran mochila. Sofía también había hecho la suya; y ella era la que tenía la tienda de campaña. También se llevaron sacos de dormir y ropa de abrigo, colchonetas y linternas, grandes termos con té y un montón de cosas ricas para comer. Cuando la madre de Sofía llegó a casa a las cinco, les dio una serie de consejos sobre lo que debían y no debían hacer. Además, exigió saber dónde iban a acampar.

Querida Hilde. No sabes cuánto me apetece volver a casa, en Lillesand. Calculo que aterrizaré en Kjevik temprano la noche de San Juan. Me hubiera gustado volver para tu cumpleaños, pero estoy bajo órdenes militares. A cambio puedo prometerte que estoy poniendo todo mi empeño en un gran regalo que recibirás el día de tu cumpleaños. Un cariñoso saludo de alguien que siempre piensa en el futuro de su hija.

P. D. Envío una copia de esta postal a alguien que los dos conocemos. Ya lo comprenderás, Hildecita. Por ahora estoy siendo muy misterioso, pero ya lo entenderás.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 57: Dos civilizaciones

... solamente así evitarás flotar en el vacío...

Ya no queda mucho para que nos veamos, mi querida Sofía. Contaba con que volverías a la Cabaña del Mayor, por eso dejé allí todas las postales del padre de Hilde.

Era la única manera de que Hilde las recibiera. No te esfuerces en averiguar cómo podrá hacérselas llegar. Habrán pasado muchas cosas antes del 15 de junio. Hemos visto cómo los filósofos del helenismo desmenuzaban a los viejos filósofos griegos. Hubo además ciertas tendencias a convertirlos en fundadores de religiones. Plotino no estuvo muy lejos de rendir culto a Platón como el salvador de la humanidad. Pero sabemos que hubo otro salvador que nació justo en el período que acabamos de estudiar, aunque viniera de la región grecorromana. Estoy pensando en Jesús de Nazaret. En este capítulo veremos cómo el cristianismo fue penetrando poco a poco en el mundo grecorromano, más o menos de la misma manera en que el mundo de Hilde ha comenzado a penetrar en nuestro mundo. Jesús era judío, y los judíos pertenecen a la civilización semítica. Los griegos y los romanos pertenecen a la civilización indoeuropea. Por lo tanto, podemos constatar que la civilización europea tiene dos raíces. Antes de examinar más de cerca cómo el cristianismo se va mezclando poco a poco con la cultura grecorromana, veamos las dos raíces.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 58: Indoeuropeos

Por «indoeuropeos» entendemos todos los países y culturas que hablan lenguas indoeuropeas.

Todas las lenguas europeas, excepto las ugrofinesas (lapón, finés, estoniano y húngaro) y el vascuence, son indoeuropeas. También la mayor parte de las lenguas índicas e iranías pertenecen a la familia lingüística indoeuropea.

Hace unos 4.000 años los indoeuropeos primitivos habitaron las regiones alrededor del Mar Negro y del Mar Caspio. Pronto se inició una migración de tribus indoeuropeas hacia el sureste, en dirección a Irán y la India; hacia el suroeste, en dirección a Grecia, Italia y España; hacia el oeste a través de Centro-Europa hasta Inglaterra y Francia; en dirección noroeste hacia el norte de Europa y en dirección norte hasta Europa del Este y Rusia. En los lugares donde llegaron los indoeuropeos, se mezclaron con las culturas preindoeuropeas, pero la religión y la lengua indoeuropeas jugarían un papel predominante.

Los antiguos hindúes rendían culto al dios celeste Dyaus. En griego este dios se llama Zeus, en latín Júpiter (en realidad leypater, es decir, “Ley del Padre”), y en antiguo nórdico Tyr. De manera que los nombres Dyaus, Zeus, Iov y Tyr son distintas variantes dialectales de una misma palabra. Te acordarás de que los vikingos del norte creían en unos dioses que llamaron aesar (los gigantes). También esta palabra utilizaba para dioses se repite en toda la región indoeuropea. En sánscrito se llama asura y en iraní ahura. Otra palabra para “dios” es en sánscrito deva, en latín deus y en antiguo nórdico tivurr.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 59: Los semitas

Pertencen a otra civilización con un idioma completamente diferente. Los semitas vienen originariamente de la Península arábiga pero la civilización semita se ha extendido también por muchas partes del mundo. Durante más de dos mil años muchos judíos han vivido lejos de su patria de origen. Donde más lejos de sus raíces geográficas han llegado la historia y la religión semitas han sido a través del cristianismo. La cultura semita también ha llegado lejos mediante la extensión del islam. Las tres religiones occidentales, el judaísmo, el cristianismo y el islam, tienen bases semitas. El libro sagrado de los musulmanes (el Corán) y el Antiguo Testamento están escritos en lenguas semíticas emparentadas. Una de las palabras dios que aparece en el Antiguo Testamento tiene la misma raíz lingüística que la palabra Allah de los musulmanes. (La palabra allah significa simplemente dios).

Un importante rasgo de las tres religiones occidentales es precisamente el papel que juega la Historia. Se cree que Dios interviene en la Historia, o, más correctamente, la Historia existe para que Dios pueda realizar su voluntad en el mundo. De la misma manera que llevó a Abrahán a la “tierra prometida” dirige la vida de los seres humanos a través de la Historia y hasta el día del juicio final en que todo el mal será destruido. Debido a la gran importancia que los semitas atribuyen a la actividad desarrollada Por Dios en la Historia, se han preocupado durante miles de años de escribir Historia. Precisamente las raíces históricas constituyen el núcleo de las escrituras sagradas. Todavía hoy en día Jerusalén es un importante centro religioso para judíos, cristianos y musulmanes, lo cual también nos dice algo sobre las bases históricas comunes de estas tres

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

religiones. En esta ciudad hay importantes sinagogas (judías), iglesias (cristianas) y mezquitas (islámicas). Precisamente por eso resulta tan trágico que justamente Jerusalén se haya convertido en una manzana de discordia, en el sentido de que la gente se mata a millares porque no es capaz de ponerse de acuerdo sobre quién debe ostentar la soberanía en la ciudad eterna. Ojalá las Naciones Unidas lleguen algún día a convertir Jerusalén en un lugar de encuentro de las tres religiones. (Por ahora no diré nada más sobre la parte práctica del curso de filosofía. Eso lo dejamos en su totalidad al padre de Hilde, pues supongo que te habrás dado cuenta de que él es observador de las Naciones Unidas en el Líbano.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 60: Israel

No pretendo competir con tu profesor de religión, querida Sofía; no obstante, conviene hacer un breve resumen de los antecedentes judíos del cristianismo. Todo empezó cuando Dios creó el mundo. En las primeras páginas de la Biblia se habla de esta Creación. Pero más tarde los hombres se rebelaron contra Dios. El castigo no fue sólo la expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén, sino también la entrada de la muerte en el mundo. La desobediencia de los hombres a Dios atraviesa como un hilo rojo toda la Biblia. Si seguimos leyendo el Génesis nos enteramos del Diluvio y del Arca de Noé. Luego leemos que Dios estableció un pacto con Abraham y su estirpe. Según este pacto, Abraham y su estirpe cumplirían los mandamientos de Dios, y a cambio Dios se comprometía a proteger a los descendientes de Abraham. Este pacto fue renovado cuando Moisés recibió las Tablas de la Ley en el monte Sinaí. Esto ocurrió alrededor de 1. 200 años a. de C. Para entonces los israelitas llevaban mucho tiempo de esclavitud en Egipto, pero mediante la ayuda de Dios el pueblo pudo volver a Israel. Alrededor del año 1000 a. de C., es decir, mucho antes de la existencia de ninguna filosofía griega, oímos hablar de tres grandes reyes en Israel. El primero fue Saúl, luego vino David y tras él, el rey Salomón. Todo Israel estaba entonces unido en una sola monarquía, y vivió, particularmente bajo el reinado del rey David, una época de grandeza política, militar y cultural. En su investidura los reyes eran ungidos por el pueblo obteniendo el título de Mesías, que significaba el ungido. En el contexto religioso los reyes eran considerados intermediarios entre Dios y el pueblo. A los reyes se les llamaba, por tanto, hijos de Dios, y el país podía, entonces, llamarse “reino de Dios”. Pero Israel no tardó mucho en debilitarse, y pronto se dividió en un reino norte (Israel) y un reino sur (Judea). En el

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

año 722 el reino norte fue invadido por los asirios y perdió toda importancia política y religiosa. No les fue mejor a los del reino del sur que fue conquistado por los babilonios en el año 586. El templo quedó destruido y gran parte del pueblo fue conducido Babilonia. Esta “prisión babilónica” duró hasta el año 539, en que el pueblo pudo volver a Jerusalén para reconstruir su gran templo. Poco a poco se iba extendiendo la creencia de que Dios estaba castigando a Israel por su desobediencia.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 61: Jesús

Bueno, Sofía. Supongo que me sigues todavía. Las palabras clave son «Mesías», «Hijo de Dios», «salvación» y «reino de Dios». Al principio todo esto se interpretó en un sentido político. También en la época de Jesús había mucha gente que se imaginaba que llegaría un nuevo «Mesías» en forma de líder político, militar y religioso, del mismo calibre que el rey David. Este «salvador» se concebía como un liberador nacional que acabaría con los sufrimientos de los judíos bajo el dominio romano. Pues sí, muchos pensaban así, pero también había gente con un horizonte un poco más amplio. Durante varios siglos antes de Cristo habían ido surgiendo profetas que pensaban que el «Mesías» prometido sería el salvador del mundo entero. No sólo salvaría del yugo a los israelitas, sino que además salvaría a todos los hombres del pecado, de la culpa y de la muerte. La esperanza de una “salvación”, en este sentido de la palabra, se había extendido ya por toda la región helenística.

Al hablar de Sócrates vimos lo peligroso que puede resultar apelar a la sensatez de las personas. En Jesús vemos lo peligroso que puede resultar exigir un incondicional amor al prójimo y un igualmente incondicional perdón. Incluso en nuestros días vemos cómo tiemblan los cimientos de ciertos Estados poderosos cuando se encuentran ante sencillas exigencias de paz, amor, alimento para los pobres y perdón para los enemigos del Estado. Acuérdate de lo indignado que estaba Platón por que el hombre más justo de Atenas tuviera que pagar con su vida. Según el cristianismo, Jesús era la persona más justa que jamás había existido. Según el cristianismo murió por los hombres. Es lo que se suele llamar la “muerte redentora” de Jesús. Él fue el «servidor que

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

padeció», que asumió la culpa de todos los hombres para que pudiéramos reconciliarnos con Dios y salvarnos de su castigo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 62: Pablo

A los pocos días de la crucifixión y entierro de Jesús, comenzaron a correr rumores de que había resucitado. De esa manera demostró que era algo más que un hombre. Fue así como mostró que era en verdad el “Hijo de Dios”. Se puede decir que la Iglesia cristiana inicia ya en la mañana del Domingo de Pascua los rumores sobre su resurrección. Pablo puntualiza: «Si Cristo no ha resucitado, nuestro mensaje no es nada y nuestra fe no tiene sentido». Ahora todos los hombres podían tener la esperanza de la «resurrección de la carne», pues Jesús fue crucificado precisamente para salvarnos a nosotros. Y ahora, querida Sofía, debes darte cuenta de que los judíos no trataban el tema de la «inmortalidad del alma» o de alguna forma de «transmigración de las almas», que eran ideas griegas, y por lo tanto, indoeuropeas. Según el cristianismo no hay nada en el hombre (tampoco su alma) que sea inmortal en sí. La Iglesia cree en la “resurrección del cuerpo”, y en la «vida eterna», pero es precisamente el milagro obrado por Dios el que nos salva de la muerte y de la «perdición». No se debe a nuestro propio mérito, y tampoco se debe a ninguna cualidad natural o innata. Los primeros cristianos comenzaron a difundir el «alegre mensaje» de la salvación mediante la fe en Jesucristo. El reino de Dios estaba a punto de emerger a través de su obra de salvación. Ahora el mundo entero podía ser conquistado para Cristo. (La palabra «Cristo», es una traducción griega de la palabra hebrea «Mesías», > y significa, por consiguiente, «el ungido».) Pocos años después de la muerte de Jesús, el fariseo Pablo se convirtió al cristianismo. Mediante sus muchos viajes de misión por todo el mundo grecorromano convirtió el cristianismo en una religión mundial.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

En los Hechos de los Apóstoles se dice que después del discurso de Pablo en el Areópago, había gente que se burlaba de él por lo que había dicho sobre la resurrección de Jesús de entre los muertos. Pero algunos entre el público también dijeron: «Nos gustaría oírte hablar más sobre eso en otra ocasión». Algunos se unieron a Pablo y comenzaron a creer en el cristianismo. Uno de ellos era una mujer, Damaris, hecho que hay que tener en cuenta, pues hubo muchas mujeres que se convirtieron al cristianismo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 63: Credo

No sólo como misionero tuvo Pablo una importancia crucial para el cristianismo. También tuvo una enorme influencia en el interior de las comunidades cristianas, ya que había una gran necesidad de orientación espiritual. Una importante cuestión en los años que siguieron a la muerte de Jesús fue la de saber si los que no eran judíos podían ser cristianos sin antes pasar por el judaísmo. ¿Debería por ejemplo un griego cumplir la ley mosaica? Pablo pensaba que no era necesario, pues el cristianismo era algo más que una secta judía. Dirigía a todos los hombres un mensaje universal de salvación. El «viejo pacto» entre Dios e Israel había sido sustituido por el «nuevo pacto» establecido por Jesús entre Dios y todos los hombres. Pero el cristianismo no fue la única religión nueva en esa época. Hemos visto ya que el helenismo se caracterizaba por la mezcolanza de religiones. Era por lo tanto importante para la Iglesia cristiana llegar a un escueto resumen de lo que era la doctrina cristiana. Esto era importante para delimitarla respecto a otras religiones, así como para impedir una división dentro de la Iglesia cristiana. De esta forma surgieron los primeros credos. El credo resume los dogmas cristianos más importantes. Uno de esos importantes dogmas era que Jesús era Dios y hombre. Es decir, no era solamente el «hijo de Dios» en virtud de sus actos. Era el mismo Dios. Pero también era un «verdadero hombre» que había compartido las condiciones de los hombres y que padeció verdaderamente en la cruz. Esto puede sonar como una contradicción, pero el mensaje de la Iglesia era precisamente que Dios se convirtió en hombre. Jesús no era un «semidiós» (medio humano, medio divino). La fe en esos «semidioses» estaba bastante extendida en las religiones griegas y helenísticas. La Iglesia enseñó que Jesús era «un Dios perfecto y un hombre perfecto».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 64: Post scriptum

Intento contarte algo de las conexiones, querida Sofía. Con la entrada del cristianismo en el mundo grecorromano acontece un encuentro convulsivo entre dos civilizaciones. Pero también se trata de uno de los grandes cambios culturales en la Historia. Estamos a punto de salir de la Antigüedad. Desde los primeros filósofos griegos han pasado casi mil años. Por delante de nosotros tenemos toda la Edad Media cristiana, que también duró unos mil años. El autor alemán Goethe dijo en una ocasión que «el que no sabe llevar su contabilidad por espacio de tres mil años se queda como un ignorante en la oscuridad y sólo vive al día». No quiero que tú te encuentres entre ellos. Estoy haciendo lo posible para que te des cuenta de tus raíces históricas. Solamente así serás un ser humano. Solamente así serás más que un mono desnudo. Solamente así evitarás flotar en el vacío.

«Solamente así serás un ser humano. Solamente así serás algo más que un mono desnudo...» Sofía se quedó sentada un rato mirando el jardín a través de los huecos del seto. Había empezado a comprender lo importante que era conocer sus raíces históricas. Al menos, siempre había sido importante para el pueblo de Israel. Ella no era más que una persona casual. No obstante, si conocía sus raíces históricas, se volvía un poco menos casual. Ella sólo viviría algunos años en este planeta. Pero si la Historia de la humanidad era su propia historia, entonces ella tenía, en cierto modo, muchos miles de años. Sofía recogió todas las hojas y salió del Callejón. Dando pequeños y alegres saltos cruzó el jardín y subió corriendo a su cuarto.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 65: La Edad Media

... recorrer una parte del camino no significa equivocarse de camino...

Transcurrió una semana sin que Sofía supiera nada más de Alberto Knox. Tampoco recibió más postales del Líbano, pero hablaba constantemente con Jorunn de las que habían encontrado en la Cabaña del Mayor. Jorunn estaba muy nerviosa, pero al no suceder nada más, el susto iba quedando olvidado entre los deberes y el badminton. Sofía repasó las cartas de Alberto muchas veces para ver si encontraba algo que pudiera arrojar alguna luz sobre Hilde y todo lo que tenía que ver con ella. De esa forma también tuvo la oportunidad de digerir la filosofía de la Antigüedad. Ya no le costaba ningún trabajo distinguir entre Demócrito y Sócrates, Platón y Aristóteles.

La estancia en casa de su amiga empezó como todas las veces que se quedaba a dormir allí, charlando hasta bien entrada la noche, con la única diferencia de que Sofía puso el despertador a las tres, cuando, sobre la una, se dispusieron por fin a dormir. Jorunn apenas se despertó cuando Sofía paró el despertador dos horas más tarde. –Ten cuidado –dijo Jorunn. Sofía empezó a andar. Había varios kilómetros hasta la Iglesia de María, y aunque sólo había dormido un par de horas, se sentía totalmente despejada. Sobre las colinas, al este, notaba una nube roja. Cuando por fin se encontró ante la vieja iglesia de piedra eran ya las cuatro. Sofía empujó la pesada puerta. ¡Estaba abierta! La iglesia estaba vacía y silenciosa. A través de las vidrieras flotaba una luz azulada que revelaba miles de minúsculas partículas de polvo en el aire. Era como si el polvo se reuniera en gruesas vigas que atravesaran la nave de la iglesia. Sofía se sentó en un banco en el medio. Allí se

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

quedó sentada mirando al altar y a un viejo crucifijo pintado con colores opacos. Pasaron unos minutos. De repente empezó a sonar el órgano. Sofía no se atrevió a darse la vuelta. Sonaba como un viejo salmo, quizás de la Edad Media también. Luego todo volvió a quedar en silencio, pero pronto oyó unos pasos que se acercaban por detrás de ella. ¿Debería volverse ya? Optó por clavar su mirada en el Jesús crucificado. Las pisadas la sobrepasaron y vio una figura acercarse. Llevaba un hábito marrón de monje. Sofía podría haber jurado que se trataba de un monje de la Edad Media.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 66: El Renacimiento

La comida estaba en la mesa cuando Sofía entró en la co-cina. No hubo comentarios de por qué no había llamado desde casa de Jorunn. Después de comer dijo a su madre que quería dormir la siesta, porque apenas había dormido en casa de Jorunn, lo que no era nada raro cuando se dormía en casa de alguna amiga. Antes de meterse en la cama se colocó delante del gran espejo de latón que había colgado en la pared. Al principio no veía más que su propia cara, pálida y cansada. Pero después... fue como si detrás de su propia cara apareciesen de pronto los contornos difusos de otra cara. Sofía respiró hondo un par de veces. No debía empezar a imaginarse cosas. vio los nítidos contornos de su propia cara pálida enmarcada por el pelo negro, que no se adaptaba a otro peinado que el de la propia naturaleza, un peinado de pelo lacio. Pero de-bajo de este rostro también aparecía, como un espectro, la ima-gen de otra muchacha. De pronto la muchacha desconocida empezó a guiñarle enérgicamente los dos ojos. Era como si quisiera dar a entender que de verdad estaba allí dentro, al otro lado. Sólo duró unos segundos. Luego desapareció.

Querida Hilde Sofía está llegando a casa del profesor de filosofía. Pronto cumplirá quince años, pero tú ya los cumpliste ayer ¿O es hoy Hildecita? Si es hoy al menos será muy entrado el día. Pero nuestros relojes no andan siempre completamente iguales. Una generación envejece mientras que otra crece. Mientras tanto la tanto la Historia sigue su curso. ¿Has pensado en que la historia de Europa puede compararse con la vida de una persona? En ese caso la Antigüedad es la infancia de Europa. Luego viene la larga Edad Media que es la jornada escolar de Europa. Pero

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

luego llega el Renacimiento. Ha acabado la larga jornada de colegio y la joven Europa esta impaciente por lanzarse a la vida. A lo mejor podríamos decir que el Renacimiento es el décimo-quinto cumpleaños de Europa. Estarnos a mediados de junio, hijita mía, v la vida es maravillosa.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 67: La época barroca

... del mismo material del que se tejen los sueños...

Pasaron unos días sin que Sofía supiera nada de Alberto, pero miraba en el jardín varias veces al día para ver si venía Hermes. Había contado a su madre que el perro encontró el camino de vuelta por su cuenta y que el dueño la había invita-do a entrar en su casa, que era un viejo profesor de física y que le había explicado el sistema solar y la nueva ciencia que surgió en el siglo XVI. A Jorunn le contó mas cosas: la visita a casa de Alberto la postal en el portal y las diez coronas que encontró de camino a casa. El martes 29 de mayo Sofía estaba en la cocina secando los cacharros mientras su madre se había ido al salón para ver el telediario. De repente oyó en la televisión que un mayor del batallón noruego de las Naciones Unidas había sido alcanzado y matado por una granada.

El 31 de mayo cayó en jueves. Sofía pasó aburrida las últi-mas clases del curso. Había mejorado en algunas materias después de iniciar el curso de filosofía. Solía oscilar entre el sobresaliente y el notable en la mayor parte de las asignaturas, pero ese último mes había tenido un sobresaliente tanto en el con-trol de sociales como en una redacción hecha en casa. Las matemáticas se le daban peor En la última clase les devolvieron una redacción escrita en el colegio. Sofía había elegido un tema que trataba de «El hombre y la tecnología».

La palabra «barroco» viene de otra que en realidad significa perla irregular.. Típicas del arte de la época barroca son las formas llenas de contrastes, a diferencia del arte renacentista, que era más sencillo y más armonioso. El siglo XVII se caracterizaba, en general, por una tensión entre

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

contrastes irreconciliables. Por un lado, continuó el ambiente positivo y vitalista del Renacimiento, y por otro había muchos que buscaban el extremo opuesto, con una vida de negación del mundo y de retiro religioso. Tanto en el arte como en la vida real nos encontramos con una vitalidad pomposa y ostentosa, al mismo tiempo que surgieron movimientos monásticos que daban la espalda al mundo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 68: Descartes

... quería retirar todo el viejo material de construcción...

Alberto se levantó para quitarse la capa roja que puso sobre una silla, y se volvió a acomodar en el sofá. –René Descartes nació en 1596 y vivió una vida errante por Europa. Desde muy joven había nutrido una fuerte esperanza de conseguir conocimientos seguros sobre la naturaleza de los hombres y del universo. Pero después de haber estudiado filosofía se convenció cada vez más de su propia ignorancia. –¿Más o menos como Sócrates? –Mas o menos como él, sí. Como Sócrates, estaba con-vencido de que sólo nuestra razón puede proporcionarnos co-nocimientos seguros. No podemos fiarnos de lo que dicen los viejos libros. Ni siquiera podemos fiarnos de lo que nos dicen nuestros sentidos. –Así pensó Platón, también él opinó que sólo la razón nos puede proporcionar conocimientos seguros. –Exacto. Hay una línea que va desde Sócrates y Platón y que pasa por San Agustín antes de llegar a Descartes. Todos estos filósofos fueron racionalistas. Opinaban que la razón es la única fuente segura de conocimiento. Tras extensos estudios, Descartes llegó a la conclusión de que los conocimientos que se habían heredado de la Edad Media no eran necesariamente de fiar. En este punto quizás podríamos compararlo con Sócrates, que no se fiaba de las opiniones corrientes con las que solía encontrarse en la plaza de Atenas. ¿Y entonces qué hace uno, Sofía, me lo puedes decir? –Entonces uno empieza a filosofar por cuenta propia.

Pero la realidad exterior es esencialmente distinta a la realidad del pensamiento. Descartes ya puede constatar que hay dos formas distintas de realidad, o dos sustancias. Una sustancia es el

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

pensamiento o «alma», la otra es la extensión o «materia». El alma solamente es consciente, no ocupa lugar en el espacio y por ello tampoco puede dividirse en partes más pequeñas. La materia, sin embargo, sólo tiene extensión, ocupa lugar en el espacio y siempre puede dividirse en partes cada vez más pequeñas, pero no es consciente. Según Descartes, las dos sustancias provienen de Dios, porque sólo Dios existe independientemente de todo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 69: Spinoza

.. Dios no es un titiritero...

Llevaban mucho tiempo sentados sin decir nada. Al final Sofía dijo algo sólo para desviar los pensamientos de Alberto. –Descartes debió de ser una persona muy singular. ¿Se hizo famoso? Alberto respiró hondo un par de veces antes de contestar –Ejerció una gran influencia. Lo más importante quizás fue la influencia que tuvo sobre otro gran filósofo. Me refiero al holandés Baruch Spinoza, que vivió de 1632 a 1677. –¿Vas a hablar también de él? –Así lo tenía planeado, sí. No nos dejemos detener por provocaciones militares. –Soy todo oídos. –Spinoza pertenecía a la comunidad judía de Anster-dam, pero pronto fue excomulgado y expulsado de la sinagoga por heterodoxo. Pocos filósofos en la era moderna han sido tan calumniados y perseguidos por sus ideas como este hombre. Incluso fue víctima de un intento de asesinato. La causa era sus críticas a la religión oficial. Pensaba que lo único que mantenía vivo tanto al cristianismo como al judaísmo eran los dogmas anticuados y los ritos externos. Fue el primero en emplear lo que llamamos una visión «crítico-histórica» de la Biblia.

Según Spinoza ese árbol es libre. Ha tenido una libertad total para desarrollar sus posibilidades inherentes. Pero si es un manzano no ha tenido posibilidad de dar peras o ciruelas. Lo mismo ocurre con los seres humanos. Se nos puede inhibir nuestra evolución y nuestro crecimiento personal por ejemplo mediante determinadas condiciones políticas. De esa manera, una fuerza exterior nos puede poner impedimentos. Sólo vivimos como seres libres cuando podemos desarrollar «libre-mente» nuestras posibilidades inherentes. Pero estamos tan

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

determinados por disposiciones internas y condiciones externas como aquel niño del valle del Rhin en la Edad de Piedra, el león de Africa o el manzano del jardín.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 70: Locke

... tan vacía y falta de contenido como la pizarra antes de entrar el profesor en la clase...

Sofía Hegó a casa a las ocho y media, hora y media des-pués de lo acordado, que en realidad no había sido ningún acuerdo; simplemente se había saltado la comida y dejado una nota a su madre diciendo que volvería a las siete como muy tarde. –Así no podemos seguir; Sofía. He tenido que llamar a Información para preguntar si había algún Alberto en el casco viejo. Se rieron de mí.

En realidad, no sabemos nada de este mundo en el que nos han colocado antes de haberlo visto, Si tenemos una idea o un concepto que no se puede conectar con hechos experimentados, se trata de un concepto o de una idea falsa. Cuando por ejemplo usamos palabras como «Dios», «eternidad» o «sustancia», la razón funciona sin combustible, porque nadie ha llegado a conocer ni a Dios, ni la eternidad, ni aquello que los filósofos llaman «sustancia». De esa forma se pueden escribir tesis eruditas que en el fondo no condenen ningún tipo de conocimiento nuevo. Un sistema filosófico de esa clase puede parecer impresionante, pero no son más que quimeras. Los filósofos de los siglos XVII y XVIII habían heredado una serie de tesis eruditas de ese tipo. Ahora había que estudiarlas con lupa.

–Locke fue uno de los primeros filósofos de la época moderna que se preocupó por los papeles de los sexos. Ten-dría una gran importancia para su tocayo John Stuart Mill, que jugaría a su vez un importante papel para la igualdad entre los sexos. Locke anticipó en general muchas ideas

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

liberales que más adelante, durante la Ilustración, llegaron a florecer en la Francia del siglo XVIII.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 71: Hume

... déjasele a las llamas...

Alberto se quedó sentado mirando la mesa. Una vez se volvió para mirar por la ventana. –Se está nublando –dijo Sofía. –Sí, hace bochorno. –¿Vas a hablarme ahora de Berkeley? –Él fue el siguiente de los tres empiristas británicos. Pe-ro ya que en muchos sentidos pertenece a una categoría apar-te, nos centraremos antes en David Hume, que vivió de 1711 a 1776. Su filosofía ha pasado a ser la más importante entre los empiristas. Su importancia se debe también en parte al hecho de que fue él quien inspiró al gran filósofo Immanuel Kant.

Hume consideró una obligación el or-denar todos los conceptos y pensamientos confusos que habían inventado todos aquellos hombres. Se hablaba y se escribía con palabras muy viejas y anticuadas, procedentes de la Edad Media. Y de los filósofos racionalistas del siglo XVII. Hume desea volver a la percepción inmediata del mundo de los hombres. Ningún filósofo podrá jamás llevamos detrás de las experiencias cotidianas o damos reglas de conducta distintas a las que elaboremos meditando sobre la vida cotidiana», decía él.

Según Hume, «ángel» es un concepto compuesto. Consta de dos experiencias diferentes que no están unidas en la realidad, pero que, de todos modos, en la imaginación del hombre han sido conectadas. Se trata pues de una idea falsa que inmediatamente debe ser rechazada. De la misma manera tenemos que ordenar nuestros pensamientos e ideas. Hume dijo. «Cuan-do tenemos un libro en la mano, preguntémonos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto referente a tamaños y

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

cifras? No. ¿Contiene algún razonamiento de experiencia referente a hechos y existencia? No.

Entonces déjasele a las llamas, pues no contiene nada más que pedantería y quimeras».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 72: Berkeley

... como un planeta mareado alrededor de un sol en llamas...

Alberto se levantó y se dirigió a la ventana que daba a la ciudad. Sofía se puso a su lado.

Estando así, un pequeño avión de hélices irrumpió en el aire, volando bajo sobre los tejados. De la avioneta colgaba una cinta en la que ponía: «¡FELICIDADES, HILDE!, EN TU DECIMOQUINTO CUMPLEAÑOS». –Qué pesado –fue el comentario de Alberto. Desde las colinas en el sur bajaban nubes oscuras sobre la ciudad. La avioneta desapareció en una de las nubes.

Berkeley no sólo duda de la realidad material. También duda de que el «tiempo» y el «espacio» tengan una existencia absoluta o independiente. También nuestra vivencia del tiempo y del espacio puede ser algo que sólo se encuentre en nuestra conciencia. Una semana o dos para nosotros no tiene por qué ser una semana o dos para Dios.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 73: Bjerkeley

... un viejo espejo mágico que la bisabuela había comprado a una gitana...

Hilde Møller Knag se despertó en la buhardilla de la vieja villa en las afueras de la pequeña ciudad de Lillesand. Miró el reloj. Sólo eran las seis, y sin embargo era totalmente de día. Una ancha franja de sol matutino cubría casi toda la pared. Salió de la cama y se acercó a la ventana tras haber arrancado una hoja del calendario que había sobre el escritorio. Jueves 14 de junio de 1990. Hizo una bolita con la hoja y la tiró a la papelera. Viernes 15 de junio de 1990, ponía ya muy claramente en el calendario. Ya en enero había escrito «QUINCE AÑOS» en esta hoja. Le pareció especialmente significativo cumplir quince años el día quince ¡Eso no volvería a sucederle nunca!

Sofía Amundsen volvía a casa después del instituto. La primera parte del camino la había hecho en compañía de Jorunn. Habían hablado de robots. Jorunn opinaba que el cerebro humano era como un sofisticado ordenador. So-lía no estaba muy segura de estar de acuerdo. Un ser humano tenía que ser algo más que una máquina.

Cuando había conseguido tener una fuerte sensación de que un día desaparecería del todo, entendía realmente lo enormemente valiosa que es la vida... ¿De dónde viene el mundo?... Al fin y al cabo, algo tuvo que surgir en algún momento de donde no había nada de nada. ¿Pero era eso posible? ¿No resultaba eso tan imposible como pensar que el mundo había existido siempre?

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Querida Hilde. Te felicito de corazón en tu decimo-quinto cumpleaños. Como puedes ver quiero hacerte un regalo con el que podrás crecer. Perdóname por enviar la postal a Sofía. Resulta más fácil así. Con todo cariño, papá.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 74: La Ilustración

... desde cómo se hace una aguja hasta cómo se funde un cañón...

Hilde leyó cómo Alberto explicaba a Sofía el Renacimiento y la nueva ciencia, los racionalistas del siglo XVII y el empirismo británico. Reaccionó varias veces al encontrarse con nuevas postales y felicitaciones que su padre había pegado a las narraciones. Había conseguido que esos comunicados se cayesen de cuadernos, apareciesen en el interior de un plátano y se metieran dentro de un ordenador. Sin costarle el más mínimo esfuerzo conseguía que Alberto tuviera lapsus al hablar y llamara Hilde a Sofía. El colmo era que hubiera hecho hablar a Hermes: «¡Felicidades, Hilde!». Hilde estaba de acuerdo con Alberto en que se estaba pasando al compararse a sí mismo con Dios y con la providencia divina.

Los humanistas de la Antigüedad, como Sócrates y los estoicos, la mayor parte de los filósofos de la Ilustración tenía una fe inquebrantable en la razón del hombre. Esto era tan destacable que muchos llaman a la época francesa de la ilustración simplemente «Racionalismo». Las nuevas ciencias naturales habían demostrado que la naturaleza estaba organizada racionalmente. Los filósofos de la Ilustración consideraron su cometido construir una base también para la moral, la religión y la ética, de acuerdo con la razón inalterable de las personas. Esto fue precisamente lo que condujo a la propia idea de «Ilustración». Ése fue el punto número tres.» Ahora hacía falta «ilustrar» a las grandes capas del pueblo, porque ésta era la condición previa para una sociedad mejor.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Gouges, Marie Olympe de (1748-1793), escritora francesa. durante la Revolución Francesa fue conocida por numerosos folletos sobre cuestiones sociales y una serie de obras de teatro. Fue una de las pocas personas que durante la Revolución trabajó porque los derechos humanos rigieran también para las mujeres.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 75: Kant

... el cielo estrellado encima de mí y la ley moral dentro de mí...

Sofía volvió a dejar la carta del padre de Hilde sobre la repisa de la chimenea. –Lo de las Naciones Unidas puede ser muy importante –dijo Alberto–, pero no me gusta que se meta en mis explicaciones. –No te lo tomes muy a pecho. –A partir de ahora ignoraré pequeños fenómenos como monstruos marinos y cosas así. Vamos a sentarnos aquí delante de la ventana. Te hablaré de Kant. Sofía descubrió un par de gafas sobre una pequeña mesa entre dos sillones. También se dio cuenta de que las dos lentes eran rojas. ¿Eran una especie de gafas de sol? –Son casi las dos– dijo–. Tengo que estar en casa antes de las cinco. Mamá seguramente tiene planes para el cumpleaños.

Kant decía que no sólo es la conciencia la que se adapta a las cosas. Las cosas también se adaptan a la conciencia. Kant lo llamaba el «giro copernicano» en la cuestión sobre el conocimiento humano. Con eso quería decir que la idea era tan nueva y tan radical mente diferente a las ideas antiguas como cuando Copérnico había señalado que es la Tierra la que gira alrededor del sol, y no al revés. –Ahora entiendo lo que quería decir cuando decía que tanto los racionalistas como los empiristas tenían algo de razón. En cierta manera los racionalistas se habían olvidado de la importancia de la experiencia, y los empiristas habían cerrado los ojos a cómo nuestra propia razón marca nuestra percepción del mundo. –Y la propia ley de causa-efecto, que en opinión de Hume no podía ser percibida por el ser humano, forma parte, según Kant, de la razón humana.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Kant pensaba que el ser humano no puede obtener conocimientos seguros sobre tales cuestiones, lo cual no significa que rechace ese tipo de planteamientos. Al contrario. Si hubiera rechazado esas cuestiones sin más, no podríamos considerarlo un auténtico filósofo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 76: El Romanticismo

... el camino secreto va hacia dentro...

Hilde dejó caer la carpeta grande de anillas. Primero sobre sus rodillas y luego al suelo. Ya había más luz en la habitación que cuando se acostó. Miró el reloj. Eran casi las tres. Se dio la vuelta en la cama para dormir. En el momento de dormirse pensó en por qué su padre había escrito sobre Caperucita Roja y Winnie Pooh... Durmió hasta las once del día siguiente. Le parecía que había estado soñando intensamente toda la noche, pero era incapaz de acordarse de lo que había soñado. Tenía la sensación de haber estado en una realidad completamente diferente. Bajó a la cocina y se hizo el desayuno. Su madre se había puesto el mono azul. Iba a bajar a la caseta a arreglar el barco un poco. Aunque no le diera tiempo de llevarlo al agua, al menos debería estar listo para cuando el padre de Hilde volviera del Líbano.

Schelling también vio una evolución en la naturaleza de tierra y piedra a la conciencia del hombre. Señaló transiciones muy graduales de naturaleza muerta a formas de vida cada vez más complicadas. La visión de la naturaleza de los románticos reflejaba que la naturaleza se entendía como un solo organismo, es decir, como una unidad que constantemente va desarrollando sus posibilidades inherentes. La naturaleza es como una planta que abre sus hojas y sus pétalos. O como un poeta que despliega sus poemas.

El Romanticismo implicaba orientaciones nuevas en tantos campos, lo normal ha sido distinguir entre dos clases de Romanticismo. Por «Romanticismo» entendamos, ante todo, lo que llamamos Romanticismo universal. Pienso entonces en aquellos románticos que se preocuparon

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

por la naturaleza, el alma universal y el genio artístico. Esta forma de romanticismo floreció primero, y de un modo muy especial, en la ciudad de Jena alrededor del año 1800.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 77: Hegel

... lo que es «sensato» es lo que tiene posibilidad de sobrevivir...

Hilde dejó caer con un chasquido la carpeta al suelo, y se quedó tumbada en la cama mirando al techo, donde había algo que daba vueltas. Papá sí que había conseguido marearla. ¡El granuja! ¿Cómo podía hacer algo Sofía había intentado hablarle directamente a ella? Le pedía que se revelara contra su padre. Y de hecho había conseguido sembrar en ella una idea. Un plan... Sofía y Alberto no tenían posibilidad de hacerle ni un rasguño a su padre. Pero Hilde sí podía. De esta manera le sería posible a Sofía acercarse a su padre a través de ella.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel fue un verdadero hijo del Romanticismo –comenzó Alberto. Casi se puede decir que siguió el espíritu alemán conforme éste se iba desarrollando en Alemania. Nació en Stuttgart en 1770 y comenzó a estudiar teología en Tubinga a los 18 años. A partir de 1799 colaboró con Schelling en Jena, justo cuando el movimiento romántico se encontraba en su florecimiento más explosivo. Después de ser profesor en Jena fue nombrado catedrático en Heidelberg, que era el centro del Romanticismo nacional alemán. Fue nombrado catedrático en Berlín en 1818, precisamente en la época en la que esta ciudad estaba a punto de convertirse en un centro espiritual de Alemania. Murió de cólera en el mes de noviembre de 1831, pero para entonces el “hegelianismo» ya contaba con una gran adhesión en casi todas las universidades de Alemania.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Schelling como los demás románticos habían pensado que el fondo de la existencia se encontraba en lo que llamaban el «espíritu universal». También Hegel emplea la expresión “espíritu universal».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 78: Kierkegaard

... Europa camina hacia la bancarrota...

El País de las Maravillas es un país sin límites. Significa que el País de las Maravillas está en todas partes, más o menos como las Naciones Unidas. Por eso nuestro país debería ser miembro de honor de las Naciones Unidas. Deberíamos tener representantes en todas las comisiones, porque también las Naciones Unidas provienen del país de las maravillas de la gente.

Kierkegaard observó que tanto la Iglesia como la mayoría de la gente tenían una postura de sabelotodo ante las cuestiones religiosas. Para Kierkegaard la religión y la razón eran como fuego y agua. No basta con creer que el cristianismo es lo «verdadero». La fe cristiana consiste en seguir las huellas de Cristo.

Kierkegaard empezó a estudiar teología cuando contaba sólo 17 años, pero poco a poco se iba interesando cada vez más por las cuestiones filosóficas. A los 27 años, presentó su tesis sobre el concepto de la ironía, en la que se despachó a sus anchas contra la ironía romántica y contra el juego sin compromiso de los románticos con la ilusión. Como contrapartida a esta forma de ironía puso la «ironía socrática». También Sócrates había empleado la ironía como recurso, pero en su caso fue para provocar una seria reflexión. Al contrario que los románticos, Sócrates era lo que Kierkegaard llamaba un «pensador existente», es decir, un pensador que incluye toda su existencia en su reflexión filosófica.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Kierkegaard escribió: «Si puedo entender a Dios objetivamente no creo; pero precisamente porque no puedo, por eso tengo que creer. Y si quiero con-servarme en la fe, tendré que cuidarme siempre de conservar la incertidumbre objetiva, de estar a 70.000 fanegas de profundidad en esta incertidumbre objetiva, y sin embargo creer».

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 79: Marx

... un fantasma recorre Europa...

Desde el principio, su amigo y colega, Friedrich Engels, contribuyó a lo que más tarde se llamaría el «marxismo». En nuestro propio siglo Lenin, Stalin, Mao y muchos otros han hecho sus aportaciones al marxismo o «marxismo-leninismo». Entonces sugiero que nos atengamos al propio Marx. ¿Dijiste que era un «materialista histórico»? No era un «materialista filosófico», como los ato-mistas de la Antigüedad y el materialismo mecanicista de los siglos XVII y XVIII, pero pensaba que en gran medida son las condiciones materiales de la sociedad las que deciden cómo pensamos. También para la evolución histórica son decisivas las condiciones materiales. – Bastante diferente al «espíritu universal» de Hegel. –Hegel había señalado que la evolución histórica se mueve hacia adelante por una tensión entre contrastes, que a su vez es sustituida por un cambio brusco. Esta idea es continuada por Marx. Pero según Marx, Hegel lo expresaba al revés. –¿Durante toda su vida? –A la fuerza que impulsa la Historia hacia adelante, Hegel la llamaba «espíritu universal». Es esto lo que, según Marx, es poner las cosas al revés. Él quería mostrar que los cambios materiales son los decisivos. Por lo tanto, no son las «condiciones espirituales» las que crean los cambios materiales, sino al revés. Son los cambios materiales los que crean las nuevas condiciones espirituales. Marx subrayó especialmente las fuerzas económicas de la sociedad como las que crean los cambios y, de esa manera, impulsan la Historia hacia adelante. –¿No puedes ponerme un ejemplo? –La filosofía y la ciencia de la Antigüedad

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

tenían una finalidad meramente teórica. No se tenía mucho interés por aplicar los conocimientos a mejoras prácticas.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 80: Darwin

... un barco que navega por la vida cargado de genes...

–Empecemos con el propio Darwin. Nació en la pequeña ciudad de Shrewsbury en 1809. Su padre, el doctor Robert Darwin, era un conocido médico del lugar y muy severo en cuanto a la educación de su hijo. Cuando Charles era alumno del Instituto de Bachillerato de Shrewsbury, el director dijo de él que andaba por ahí hablando tonterías y presumiendo sin méritos, que no hacía absoluta-mente nada útil. Por «útil» este director de instituto entendía aprenderse de memoria los verbos latinos y griegos. Con andar por ahí, quería decir que Charles iba y venía coleccionando escarabajos de todas clases. –Llegaría a arrepentirse de aquellas palabras. –También mientras estudiaba teología se interesaba más por cazar pájaros y atrapar insectos que por los estudios. No obtuvo, por tanto, buenos resultados en lo que a teología se refiere. Pero aparte de los estudios de teología logró labrarse cierta reputación como investigador de la naturaleza. También se interesó por la geología, que tal vez fuera la ciencia más expansiva de la época. Después de obtener su título de teología en Cambridge en el mes de abril de 1831, se puso a viajar por el norte de Gales para estudiar formaciones de piedras y fósiles. En el mes de agosto del mismo año, cuando tenía veintidós años, recibió una carta que marcaría el rumbo del resto de su vida...

Darwin se convirtiera en «darwinista» precisamente en las islas Galápagos. También se dio cuenta de que la fauna en el pequeño archipiélago se parecía a mucha de la que había observado en América del Sur. ¿Podía ser que definitivamente Dios hubiera creado esos animales un poco distintos entre ellos, o es que había te-nido lugar una evolución? Dudaba cada vez más de que las

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

especies fueran inalterables. Pero aún no tenía ninguna explicación satisfactoria sobre cómo tal evolución o adaptación podía haberse producido. Quedaba aún otro argumento a favor de la teoría de que todos los animales de la Tierra estaban emparentados.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 81: Freud

... ese terrible deseo egoísta que había surgido en ella...

Freud nació en 1856 y estudió medicina en la universidad de Viena, ciudad en la que vivió gran parte de su vida. Esta época coincidió con un período de gran florecimiento en la vida cultural de Viena. Freud se especializó pronto en la rama de la medicina que llamamos neurología. Hacia finales del siglo pasado, y muy entrado nuestro siglo, elaboró su «psicología profunda», o «psicoanálisis». –Supongo que lo vas a explicar más detalladamente. –Por «psicoanálisis» se entiende tanto una descripción de la mente humana en sí, como un método de tratamiento de enfermedades nerviosas y psíquicas. No presentaré una imagen completa ni del propio Freud ni de sus actividades. Pero su teoría sobre el subconsciente es totalmente imprescindible si uno quiere entender lo que es el ser humano.

Freud contaba con otra «entidad» en la mente humana. Desde pequeños nos topamos con las demandas morales de nuestros padres y del mundo que nos rodea. Cuando hacemos algo mal, los padres dicen: «¡No, así no!» o «¡Qué malo eres!». incluso de mayores arrastramos un eco de ese tipo de demandas morales y de esas condenas. Es como si las expectativas morales del entorno nos hubieran penetrado hasta dentro, convirtiéndose en una parte de nosotros mismos. Eso es lo que Freud llama el super-yo.

El psicoanálisis de Freud tuvo una gran repercusión en la década de los años veinte, sobre todo en el tratamiento de pacientes psiquiátricos. Su doctrina sobre el subconsciente tuvo, además, una gran importancia para el arte y la literatura. –¿Quieres decir que los artistas se

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

interesaron más por la vida mental subconsciente de los seres humanos? –Exactamente. Aunque ese interés florecía ya en la literatura en las últimas décadas del siglo pasado, es decir antes de conocerse el psicoanálisis de Freud. Esto muestra simplemente que tampoco es una casualidad que el psico-análisis de Freud surgiese hacia 1890.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 82: Nuestra época

... el hombre está condenado a ser libre...

El despertador marcaba las 23.55. Hilde se quedó tum-bada mirando al techo, dejando que las asociaciones flotarán libremente. Cada vez que se paraba en medio de un círculo de pensamientos, se preguntaba por qué no podía seguir pen-sando en la misma línea.

El filósofo existencialista alemán Martin Heidegger estaba influenciado por Kierkegaard y por Nietzsche. Pero ahora nos vamos a centrar en el existencialista francés Jean-Paul Sartre, que vivió entre 1905 y 1980. Fue el más cono-cido de los existencialistas, al menos entre el gran público. Su existencialismo se desarrolló particularmente en los años cuarenta, justo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Más tarde se adhirió al movimiento marxista francés, pero nunca fue miembro de ningún partido. –¿Por eso querías que nos viéramos en un café francés? – No ha sido totalmente casual, no. El propio Sartre era un asiduo de los cafés. En un café como éste, se encontró con su compañera Simone de Beauvoir, que también era filósofa existencialista.

–La palabra clave de la filosofía de Sartre es, como para Kierkegaard, la palabra «existencia». Ahora bien, no se entiende por existencia lo mismo que por «ser». Las plantas y los animales también «son», pero no tienen que preocuparse por lo que esto significa. El hombre es el único ser vivo que es consciente de su propia existencia. Sartre dice que las cosas físicas solamente son «en ellas mismas», pero el ser humano también es «para él mismo». Ser persona es algo muy diferente a ser cosa. –En eso estoy de acuerdo.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 83: La fiesta en el jardín

... una corneja blanca...

Hilde estaba como petrificada en la cama. Notaba los brazos rígidos. y las manos, con las que tenía sujeta la carpeta le temblaban. Eran casi las once. Había estado leyendo durante más de dos horas. Alguna que otra vez, había levantado la vista de la carpeta riéndose a carcajadas, pero también pasaba hojas gimoteando. Menos mal que no había nadie en casa ¡Todo lo que había leído en dos horas! Empezó con que Sofía tenía que despertar la atención del mayor cuando regresaba a casa después de haber estado en la Cabaña del Mayor. Al final se había subido a un árbol, y entonces llegó Morten, el ganso que venía del Líbano, como un ángel liberador.

Al entrar en el jardín, los jóvenes se quedaron mudos de asombro. El asesor fiscal en persona, de parte de toda la familia Ingebrigtsen, entregó a Sofía un paquete largo y estrecho. Sofía intentó no perder los estribos cuando resultó ser una... si eso... una muñeca Barbie. –¿Estáis tontos o qué? ¡Sofía ya no juega con muñecas! La señora Ingebrigtsen acudió en seguida, haciendo tintinear las lentejuelas. –Es para que la tenga de adorno, claro está. –Bueno, muchas gracias – dijo Sofía intentando suavizar la situación. La gente empezaba a circular alrededor de la mesa. – Entonces ya sólo falta Alberto –dijo la madre de Sofía en un tono ligeramente excitado, intentando ocultar su preocupación. Ya entre los demás invitados había corrido el rumor sobre ese invitado tan especial. –Ha prometido venir, y vendrá. –Entonces no nos podemos sentar antes de que venga, ¿no? –Si, sentémonos. Helene Amundsen se puso a colocar a los invitados alrededor de la larga mesa, cuidando de que quedara una silla libre entre ella y Sofía. Hizo algún

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

comentario sobre lo que iban a comer, sobre el tiempo, y sobre el hecho de que Sofía era ya una mujer adulta. Llevaban ya media hora en la mesa cuando un hombre de mediana edad, con perilla y boina, llegó andando por el Camino del Trébol. Traía un gran ramo con quince rosas rojas. — ¡Alberto! Sofía se levantó de la mesa y fue a recibirle. Le dio un fuerte abrazo y cogió el ramo. Él contestó a la bienvenida hurgando en los bolsillos de su chaqueta, de donde sacó un par de grandes petardos a los que prendió fuego y lanzó al aire.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 84: Contrapunto

... dos o más melodías que suenan al mismo tiempo...

Hilde se incorporó en la cama. Se acabó la historia de Sofía y Alberto. ¿Pero qué había sucedido en realidad? ¿Por qué había escrito su padre ese último capítulo?, Había sido sólo para mostrar su poder sobre el mundo de Sofía? Absorta en una profunda meditación se metió en el baño para vestirse. Después de un rápido desayuno bajó al jardín y se sentó en el balancín. Estaba de acuerdo con Alberto en que lo único sensato de la fiesta del jardín había sido su discurso. ¿No pensaría su padre que el mundo de Hilde era tan caótico como la fiesta de Sofía? ¿O que también el mundo de ella se disolvería? Y luego estaban Sofía y Alberto. ¿Qué había pasado con el plan secreto? ¿Le tocaba ahora a Hilde inventar el resto? ¿O habían lo-grado salirse de la historia de verdad? Pero en ese caso, ¿dónde estaban? De repente se dio cuenta de algo: si Alberto y Sofía habían logrado salirse de la historia, no pondría nada de eso en las hojas de la carpeta de anillas, porque todo lo que estaba escrito en ella era de sobra sabido por su padre. —¿Podía haber algo entre líneas? Algo así se había insinuado, Hilde comprendió que tendría que volver a leer toda la historia una v otra vez.

En el instante en que el Mercedes se metía por el jardín, Alberto se llevó a Sofía hasta el Callejón. Luego se fueron corriendo por el bosque hacia la Cabaña del Mayor. ¡Rápido! —gritó Alberto—. Tiene que ser antes de que comiencen a buscarnos.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

–¿Estamos ahora fuera de la atención del mayor? –Estamos en la región fronteriza. Cruzaron el lago a remo y se metieron a toda prisa en la Cabaña del Mayor. Una vez en el interior, Alberto abrió una trampilla que daba al sótano. Empujó a Sofía dentro. Todo se volvió negro.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Capítulo 85: La gran explosión

... también nosotros somos polvo de las estrellas.

Hilde se acomodó en el balancín muy pegada a su padre. Eran casi las doce. Se quedaron mirando la bahía, mientras alguna que otra estrella pálida se dibujaba en el cielo. Suaves olas golpeaban las piedras debajo del muelle.

Una vez, en los tiempos primigenios, toda la materia estaba concentrada en una bola que era tan densa que la cabeza de un alfiler habría pesado muchos miles de millones de toneladas. Este «átomo primigenio» estalló debido a la enorme gravitación. Fue como si algo se rompiera. Pero al elevar la mirada hacia el cielo intentamos encontrar el camino de vuelta a nosotros mismos. »
Todas las estrellas y galaxias del universo están hechas de la misma materia. En algunas partes algunas de ellas se han juntado. Puede haber millones de años luz entre una y otra galaxia. Pero todas tienen el mismo origen. Todas las estrellas y los planetas son de la misma estirpe. –
Comprendo. –¿Qué es esa materia universal? ¿Qué fue aquello que hizo explosión hace miles de millones de años? ¿De dónde viene? –Ese es el gran enigma. –Pero es algo que nos atañe en lo más profundo. Por-que nosotros mismos somos de esa materia. Somos una chispa de la gran hoguera que se encendió hace muchos miles de millones de años. –Lo has expresado de una manera muy bonita. –Ahora bien, no debemos exagerar el significado de las grandes cifras. Basta con tomar una piedra en la mano. El universo habría sido igual de inconcebible, aunque sólo hubiese consistido en esta piedra del tamaño de una naranja. La pregunta habría seguido allí invariablemente: ¿de dónde viene esta piedra?

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Sofía se levantó de pronto en el deportivo rojo y señaló hacia la bahía. –Me entran ganas de probar el bote –exclamo. –Está amarrado. Además, no seríamos capaces de mover los remos. –
¿Lo intentamos? Estamos en la noche de San Juan... –Por lo menos podemos bajar al agua.
Salieron del coche y bajaron corriendo por el jardín. En el muelle intentaron soltar la cuerda, que estaba atada a una anilla de acero; pero no lograron ni siquiera moverla. –Como si estuviera clavada –dijo Alberto. –Pero tenemos tiempo de sobra. –Un auténtico filósofo no debe darse por vencido. Si al menos lográramos... soltar esta...

–Ahora hay todavía más estrellas en el cielo –dijo Hilde. –Sí, éste es el momento más oscuro de la noche de verano. –Pero en el invierno echan chispas. ¿Te acuerdas de aquella noche antes de irte al Líbano? Era el día de Año Nuevo. –Fue cuando me decidí a escribir un libro de filosofía para ti. Estuve en una importante librería de Kristiansand y también en la biblioteca municipal; pero no había nada apropiado para jóvenes.

–Es como si estuviéramos sentados en la punta de uno de los finos pelos de la blanca piel del conejo. –Me pregunto si hay alguien allí afuera, en la noche de los años luz. –¿El bote se ha soltado! –Es verdad... –No lo entiendo. Bajé a comprobar el amarre justo antes de que tú llegaras. –¿De veras? –Me recuerda a Sofía, cuando tomó prestado el bote de Alberto. ¿Te acuerdas de que lo dejó a la deriva? –A lo mejor es ella la que ha estado por aquí. –Tú te lo tomas a broma, pero yo tengo la sensación de que ha habido alguien aquí durante toda la noche. –Uno de los dos tiene que nadar hasta allí. –Lo haremos los dos, papá.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Conclusión

La filosofía en el pensamiento histórico cultural de la humanidad

El libro del mundo de Sofía a mi parecer es muy interesante ya que para poder seguirlo de una manera más interesante me he metido en el personaje de Sofía y he intentado ir aprendiendo a pasos de la vida. Es una novela literaria que atrapa al lector por su contenido tan interesante. Dicha obra fue escrita por JOSTEIN GAARDER. Sofía Amundsen, una niña de 14 años con una vida común y corriente, volvía del colegio con su mejor amigo llamado Jorunn, al llegar a su casa se encontró con un sobre que la llevo al ámbito de la filosofía, que la transporto a una serie de preguntas con tan solo una, y que la hizo abrir su mente a un mundo nuevo.

La filosofía es el estudio de una variedad de problemas fundamentales acerca de cuestiones como la existencia, el conocimiento, la verdad, la moral, la belleza, la mente y el lenguaje. Cuando razonamos, intuitivamente ya estamos filosofando porque nos hacemos una serie de preguntas que van del tema desarrollado en nuestra mente. La filosofía es una actividad del ser humano pensante y libre que siente, se preocupa, duda, investiga, actúa y vive reflexivamente.

El Helenismos es el conjunto de características culturales que todos los pueblos griegos consideraban comunes. Las escuelas filosóficas que se desarrollan en el helenismo fueron cinco: los cínicos, los hedonistas, los escépticos, los epicúreos y los estoicos.

Los Cínicos el hombre que renuncia a los valores preestablecidos. Estos decían que no hay que preocuparse por lo material para alcanzar la felicidad, pues si no tiene nada, nada te pueden

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

quitar. Los estoicos el hombre es un ser que cree en la razón como autoridad máxima. Los estoicos con Zenón a la cabeza tomaron como ejemplo las enseñanzas de Sócrates en que hay una ley eterna que sirve para todos, las enfermedades son curso de naturaleza y hay que aguantar con el destino.

Los hedonistas el hombre en busca del placer. El hedonismo es la doctrina filosófica basada en la búsqueda del placer y la supresión del dolor y de las angustias, como objetivo o razón de ser de la vida. Los epicureos el hombre un ser en busca de la felicidad personal. Epicuro pensaba que la clave de la vida era la felicidad y la satisfacción personal, pero en sentido íntimo y privado.

Los sofistas tenían un importante rasgo en común con los filósofos de la naturaleza el adoptar una postura crítica ante los mitos tradicionales. Los sofistas rechazaron lo que entendían como especulaciones filosóficas inútiles. Tales de mileto considera que el primer principio es el agua. Anaxímenes principio material el aire por condensación y rarefacción. Heráclito el fuego es el principio material, razón del movimiento y cambio Empédocles cuatro son los elementos: fuego, tierra, aire y agua. todo lo que hay se ha formado a partir de la mezcla y separación de estos cuatro elementos.

El hombre no contiene una verdad absoluta y siempre se modificará o evolucionar el pensar de la humanidad con las mismas preguntas de la propia existencia.

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.

Referencia bibliográfica

JOSTEIN GAARDER, EL MUNDO DE SOFÍA, EDICIONES SIRUELA, S.A.,
1994, 1RA edición: NOVIEMBRE DE 1994, SANTA FE DE BOGOTA,
COLOMBIA, PAGINAS: 638.1994

ELABORADO POR:

Ulises Osorio Contreras

MATERIA:

Bioética y normatividad.